

VANESSA LORRENZ

Algo tan estúpido
como un:

Te
quiero



Algo tan estúpido

como un:

Te quiero

Vanessa Lorrenz

*Sólo espero que al final
de mi hilo rojo te encuentres tú.*

Sinopsis

Qué sucede cuando el hombre al que amas, está enamorado de otra mujer que resulta ser tu mejor amiga.

Cuando Carol conoció a Ián se enamoró perdidamente de él, pero Ián había entregado su corazón a Anne jurando que no volvería amar a otra mujer como la amaba a ella, cuando Mark entra en acción provocado los celos de Ián todo puede suceder.

Logrará Carol conquistar el amor de Ián, acompaña a enfrentar los fantasmas del pasado que volverán para atormentarla, mientras se embarca en la búsqueda su gran amor, en esta apasionante historia.

¡Solo recuerda una cosa, nunca y digo nunca le digas a un hombre en la primera cita algo tan estúpido como un **TE QUIERO!**

Capítulo 1

Era la cuarta vez que volvía a dirigir la mirada a la mesa que tenía frente a ella, donde Ián estaba con su quinta copa de la noche, cada vez era más habitual verlo con ese estado de ánimo apagado, con esa actitud de prepotencia y altivez, describiéndolo en una sola palabra la ideal era “frío” como el hielo.

Carol aún lo recordaba como un joven alegre, amable con todos en la constructora de la cual pasó a ser socio junto con el admirable esposo de su amiga Anne, Nick Peterson, era una lástima saber que su cambio tan radical se debía a que estaba muy enamorado de la esposa de su socio y el dolor de verla con otro lo mataba día con día, «si tan sólo volteara hacia otra dirección, notaría que aún quedamos mujeres en el mundo» pensó suspirando mientras observaba como su amiga Anne con su esposo Nick bailaban muy acaramelados, estaban festejando su tercer aniversario de bodas, ambos se comían con los ojos, el amor que había entre ellos era más que evidente, no dejaban de acariciarse cuando creían que nadie los observaba, como tan poco de decirse palabras de amor al oído.

Inconscientemente dirigió la mirada de nuevo a Ián para verlo una vez más, «¿Por qué era tan guapo?» pensó mientras bebía de su copa de vino que no había tocado en toda la noche, por un momento se le pasó por la cabeza invitarlo a bailar pero rápido deshecho esa idea negando con la cabeza imperceptiblemente

—Sólo harás el ridículo Carol, entiéndelo, no es para ti —estaba decidida a levantarse y abandonar el lugar, cuando un pequeño huracán de risos castaños se arrojó a ella con entusiasmo.

—Tía Carol, tía Carol —dijo la pequeña Camile la cual ya tenía siete años, portadora de los mismos genes de su mamá lucía hermosa con un vestido color rojo, con un tocado a juego en su gran cabellera —ven tía vamos a bailar una canción ¿quieres?

Mientras lo decía tiraba de ella con sus pequeños brazos —Hola cariño —dijo mientras la atraía a su regazo para llenar a la niña de besos —¿Quieres bailar conmigo?

—Sí, pero hagámoslo como en el baile de las princesas de cuentos de hadas, yo seré tu príncipe, me concedería esta pieza mi lady —mientras lo decía le hacia una reverencia que provocó que a Carol se le escapara una carcajada haciendo que la niña frunciera el ceño—. ¡tía Carol así no se hace!, no tienes que reírte, cuando papá le dice a mamá que si quiere bailar ella pone ojos brillosos y le dice que sería un placer mi lord y después bailan por toda la sala frente a la chimenea, así que me concede esta pieza mi lady.

—Sería un placer mi lord —le dijo mientras le tendía la mano de forma teatral, «lo que hay que hacer para tener contentos a los sobrinos» pensó mientras caminaban a la pista de baile, pero de pronto vio en los ojos de Camile un brillo triunfante cuando la pequeña le dijo:

—Espera tía Carol, ya tengo al príncipe perfecto para ti, ven acompáñame, ven vamos a buscar a tu príncipe de esta noche.

Carol comenzó a seguir a la pequeña diablilla, pero al percatarse de a que mesa se dirigía se quedó parada en seco, trato de detenerla, pero fue demasiado tarde Camile ya se lanzaba a los brazos de un Ián sonriente —Tío Ián que gusto encontrarte —le dijo mientras le echaba los brazos al cuello y dejaba que él la alzara al vuelo provocando las risas de los presentes.

—¿Cómo está mi chica favorita? —en ese momento Ián dejó de darle vueltas a la niña para depositarla en el suelo—. ¿Me has extrañado?

—Sí tío, pero tenemos un problema, tía Carol es una princesa y necesita un príncipe para bailar, puedes bailar con ella tío, tú siempre bailas conmigo y me dices que eres mi príncipe azul, anda baila con ella, sí, por favor.

Carol no era consiente de todo lo que pasaba a su alrededor, mientras miraba embelesada el cambio de Ián cuando trataba a la pequeña Camile.

—Eso no lo podemos permitir pequeña, bailaré con ella, pero recuerda que sólo soy tu príncipe azul, mi pequeña princesa —dijo mientras la observaba a ella de reajo para ver su reacción, ella negó con un movimiento de cabeza para que la niña no lo notara mientras Ián seguía hablando de forma teatral como si de un caballero andante se tratara, se acercó más a ella extendiendo su mano—. ¿Me permite bella dama esta pieza?

Ella todavía seguía embelesada por el dulce tono de voz en que le formulo la pregunta, que sólo dijo de forma casa inaudible —Sería un placer.

Caminaron al centro de la pista mientras Camile aplaudía con sus pequeñas manos, muy emocionada, ella se derretía en los brazos de Ián. En cuanto comenzó la canción, sentía que el aire se escapaba de sus pulmones, era consciente del roce de la mano de él por su cintura, mientras miles de mariposas le aleteaban en el estómago, estaba tan perdida en las sensaciones que le producía su tacto que no se dio cuenta de la canción, ni de como Anne junto con Maggie la mamá de Ián sonreían con picardía cruzando los dedos.

Mientras giraban al ritmo de la música, Carol realmente se sentía una princesa de cuentos de hadas, todo lo que veía era el dulce rostro de él, y a su alrededor luces de colores producidos por las incesantes lámparas colgadas en el techo del salón, era tan hermoso que no quería que acabara ese momento, pero para su desgracia era hora de convertirse en cenicienta de nuevo y que su carruaje se convirtiera en una calabaza, como por obra del destino sonaron los últimos acordes de la melodía llegando así al final de su baile.

Ián la observó un instante antes de guiarla a su mesa donde estaba ubicada, lo observó fruncir el ceño antes de separarse de ella con una simple inclinación con la cabeza alejándose por completo para abandonar el lugar del evento.

La magia se había esfumado y con ello sus ganas de permanecer ahí, así que se encaminó a buscar a Anne y su esposo para despedirse de ellos, por esa noche ya era suficiente para ella, en cuanto los encontró se despidió de ellos, pero cuando iba a marcharse Anne la retuvo un instante.

—Carol necesito que me hagas un favor —ella levantó la vista para observar a su amiga, se veía feliz y radiante, por un pequeño instante sintió envidia de la buena, pero envidia al fin.

—Dime, si está en mis manos, cuenta con ello. —dijo mientras caminaban a la salida del salón Carol recogió su abrigo junto con el bolso.

—Estos días que nos vamos de luna de miel por tercera vez, Ián se quedara a cargo de la constructora, quería pedirte que lo ayudes en todo lo que pueda necesitar, ya sé que eres secretaria de Nick, pero por favor necesito que estés en la mejor disposición mañana que toma posesión de la oficina para estar al mando de todo.

—Te ha comentado algo. ¿Cómo que no nos llevamos bien o algo así?

—No, claro que no, pero últimamente está muy raro y no sabemos qué le pasa, todos estamos muy preocupados por él.

Ella sabía perfectamente que le pasaba «mal de amores, pero en eso ella

no lograría ayudarlo»

—No te preocupes haré todo lo que pueda para ayudarlo.
Y sin más salió del salón para dirigirse a su casa.

Capítulo 2

Llegó a su casa ya entrada la noche ya que vivía a las afueras de la ciudad, estaba muy a gusto ahí, aunque no era tan grande como le hubiese gustado; era cómoda y estaba equipada con todo lo que una casa necesita, incluso tenía un pequeño jardín delantero y otro en la parte trasera de la casa donde perfectamente se llevaban a cabo barbacoas en las que participaban sus amigos, la casa era de dos plantas en la cual había tres habitaciones con baño incluido, en la parte de abajo contaba con una gran cocina, un comedor y una sala de estar, también tenía una pequeña habitación que ella tenía ocupada con sus oleos, pinturas y toda clase de artículos de arte.

Estaba a punto de entrar a la casa cuando escuchó un ruido raro, automáticamente se llevó las manos al bolso para sacar de ahí una pequeña pistola que le había proporcionado su contacto, exclusivamente para casos de emergencia, pero aún con la pistola en mano sentía que le temblaba todo el cuerpo, en ese instante escuchó un ruido por el cual puso todos sus sentidos alerta «demonios» pensó un día le iba a dar algo —Sherman que haces aquí un día me vas a matar de un susto o te voy a dar un tiro en medio de los ojos y no va hacer mi culpa. —dijo mientras metía la pistola en su bolso de nuevo

—*Miau* —fue todo lo que obtuvo por respuesta

—¡Por Dios Sherman! no vez que soy cardíaca y tú aquí asustándome, a que has venido condenado gato. —le decía mientras lo cargaba para acariciar su pelaje.

Sherman era el gato de su vecina Dona quien a esa hora seguramente estaría dormida en su sillón reclinable viendo alguna película de soldados en la televisión por cable, recordando a su esposo él cual era soldado pero desgraciadamente falleció en la guerra, dejando a una pobre viuda añorándolo todo el tiempo y Sherman era su gato caprichoso y mimado que se escabullía a su casa.

—Está bien Sherman tenemos que ponernos de acuerdo, creo que es

buena idea ponerte un cascabel para saber dónde andas ¿te parece? Prometo comprar el cascabel más bonito para que lo luzcas con las chicas del barrio, serás el gato más chulo que las gatitas verán jamás, ¿estamos de acuerdo verdad? —dijo mientras depositaba al gato en la banqueta para que regresara a su casa, buscaba las llaves para entrar.

Después de tomar una ducha reconfortante, pensó que sería bueno tomar algo de cenar ya que en la fiesta no había comido casi nada, se había pasado toda la fiesta observando a Ián, de nuevo él, tampoco es que fuera el único hombre sobre la faz de la tierra, pero tenía algo que simplemente la volvía loca. Ni siquiera tenían un gran acercamiento fuera de lo laboral, pero no tenía palabras para expresar la primera vez que lo vio, con su cabello rubio que parecía que estaba despeinado y con esos ojos marrones que la miraban con un brillo espectacular.

Dejando de lado sus pensamientos se dirigió a la cocina, pero en ese instante le sonó el móvil, fue corriendo a contestar pues ya era muy tarde para llamadas.

—Diga.

—Carol ¿estás bien? —se puso tensa al escuchar la voz que se escuchaba del otro lado de la línea.

—¡¡Roger ¿qué pasó, por qué me llamas? ¿Qué ha ocurrido? —su voz se escuchaba nerviosa, mientras del otro lado de la línea estaba el sonido ruidoso de la calle.

—Tienes que estar alerta, los han soltado.

En ese momento fue como si toda la sangre abandonara su cuerpo, por un instante dejó de respirar. ¿Qué significaba eso? Que volvía estar en peligro de nuevo, no, no era posible, esto no le estaba pasando a ella, tenía más de tres años que había comenzado a llevar una vida normal y se negaba a renunciar a ella, también estaba Ián. No, tendría que seguir como hasta ahora, no se iría esta vez.

—¿Qué es lo que me quieres decir? —preguntó nerviosa temiendo la respuesta, tenía que sentarse o comenzaría a hiperventilar, así que se sentó un sillón mientras ponía su cabeza entre las piernas, comenzando a respirar de manera pausada, cuando la voz de su contacto sonó a través del aparato.

—Tienes que cambiar tu ubicación, o no tardaran en encontrarte Carol, estoy muy preocupado por ti.

—¡No!, no Roger esta vez no me iré, ya me canse de estar huyendo,

siempre es igual, ¡no quiero!, por favor. —las lágrimas surcaban su rostro, cargadas de impotencia.

—Lo sé pequeña, pero es por tu bien, en cuanto esto se acabe tendrás una vida como la de la gente normal.

Escuchar eso lejos de animarla, la enfureció más, cuando sería eso, porque no quería tener noventa años cuando tuviera una vida normal, eso si no la mataban antes.

—No sabes nada Roger, que sabes tú de esto ¿crees que es fácil?, cambiar de personalidad, cambiar de ciudad, cambiar de vida, todo porque un estúpido día se me ocurrió estar en el lugar y el momento incorrecto.

Roger no tenía la culpa de nada y ella lo sabía pero estaba desesperada, pero también estaba decidida, así que como su contacto no le respondía siguió hablando:

—Lo siento esta vez no me iré, que pase lo que tenga que pasar, no pienso renunciar a mi vida ¿me entiendes?

—Te entiendo, pero entonces tienes que prometerme que tomaras todas las precauciones posibles, también tendrás protección, quiero que te atengas a cualquier indicación que ellos te ordenen, por nada del mundo intentes actuar sola, si llegó a saber que te pones en peligro, te mando en el primer avión al lugar más recóndito de la tierra ¿me entendiste?

—Está bien, pero haz lo imposible para que esto acabe pronto por favor —se levantó del sofá, comenzando a dar de vueltas por la estancia con claro nerviosismo —Roger un último favor.

—Dime —fue la única respuesta con voz heladora que le dirigió su contacto.

—Al menos dime como está, ¿está bien? —el silencio en la línea le hizo saber que se negaba a darle la única información que deseaba saber desde que comenzó toda esa tortura.

—Está bien o todo lo bien que se está en su situación, ahora descansa pequeña, necesitas todas las fuerzas necesarias para continuar. —después colgó sin dejarla que preguntara nada más.

—¡Dios mío por favor que esto acabe! —rogaba una y otra vez como una mantra a la espera de un milagro, suplicaba mientras seguía llorando de impotencia, poco a poco las fuerzas la fueron venciendo hasta que se quedó dormida en el sofá.

Capítulo 3

Aquel maldito día Carol había bajado al despacho de su padrastro Andrew para decirle si le permitiría ir a visitar a su madre al centro de asistencia médica psiquiátrica donde estaba interna, estaba a punto de llamar a la puerta cuando escuchó como él hablaba con su empleado de confianza.

—¡Lo quiero liquidado ahora me entiendes! ¡No! , no importa que en el transcurso se pasaran trayendo a Marisa. Quiero a toda esa familia muerta en una hora o ya puedes olvidarte de como respirar, porque entonces el que estará muerto serás tú.

Marisa era su mejor amiga, su madre era amiga de toda la vida de la mamá de Marisa, siempre fueron muy unidas, sintió que su corazón se detenía mientras seguía escuchando detrás de la puerta. ¿Qué estaba pasando ahí? ¿Porque Andrew quería matar a la familia de su amiga?

—No, no quiero una negociación, entiendes lo quiero fuera de mis asuntos, y lo quiero ahora, están dispuestos ustedes a ocupar su lugar, están para cumplir órdenes, no para analizarlas, dije que los quiero muertos y así se llevara a cabo. —Andrew gritaba a su intercomunicador pero de pronto corto la conversación arrojando su móvil contra la pared

—Par de inútiles, nada pueden hacer bien, bueno como dicen si quieres que algo salga bien, hazlo tú mismo —escuchó que caminaba por el despacho, era el momento de salir huyendo, pero tenía los pies clavados sobre el piso, hasta que algo que dijo Andrew la hizo reaccionar—.creo que me encargaré yo mismo de este asunto.

Carol retrocedió lentamente hasta llegar a su habitación y cerrarla con seguro mientras miles de pensamientos pasaban por su mente, tenía que hacer algo, pero ¿qué hacer? , no tenía ni idea de donde tendrían secuestrada a la familia de su amiga, escuchó pasos acercándose a su habitación, provocando que se pusiera nerviosa, cuando tocaron su puerta, tuvo miedo de que Andrew

la hubiera descubierto espiando en el despacho.

—Carol, cielo estás ahí, voy a salir un momento ¿estás bien? —escuchó que trataba de abrir la puerta así que antes de que sospechara algo decidió abrirla.

Ahí estaba Andrew con su metro noventa de estatura, con su porte de hombre de negocios, impresionante con su traje hecho a medida, su cabello rubio y sus ojos azules escrutadores, su madre se había enamorado perdidamente de él, para después enfermar solo un año después de que se casaran, dejando a Andrew como albacea universal de todas las posesiones que tenía su madre, mientras era internada en una clínica.

—Hola Andrew, estoy bien sólo me duele un poco la cabeza, no sé lo que me pasa, pero estoy bien —con toda la calma posible que fue capaz de reunir siguió mintiendo —creo que tomaré un sedante de los que tenía mamá para dormir un buen rato.

Andrew la observaba de una manera que ponía los pelos de punta, pero de pronto pareció que se había convencido con las mentiras que le dijo.

—Está bien cielo pero si pasa algo me llamas inmediatamente, estaré fuera como una hora, no tardo mucho.

—ok Andrew, enseguida me acostaré a dormir y veras como se me pasa, te veo en la cena.

Estaba entrando en una bodega cerca del embarcadero, había seguido a Andrew a cierta distancia para que no la viera, estaba con el corazón acelerado, sólo quería salvar a la familia de su amiga, en cuanto su padrastro salió de la casa le había dado tiempo de llamar a la policía y salir corriendo a seguirlo, esperaba que la ayuda no tardara en llegar, entró en la bodega, estaba oscura, había grandes cajas de madera apiladas en diferentes puntos, se fue acercando más por donde se veía que reflejaba un poco de luz, pero se detuvo en cuanto escuchó voces cerca.

—¿Qué es lo que quieren de mí? ¿Qué les he hecho? —era la voz Ralf, el padre de Marisa—. si quieren dinero se los daré, pero dejen a mi familia en libertad por favor se lo suplico.

Se acercó un poco más para ver por una rendija, entre dos cajas, el padre de su amiga estaba de rodillas atado de pies y manos con la cabeza cubierta por una bolsa de tela, mientras rogaba que no mataran a su familia.

—No es dinero lo que quiere nuestro jefe —dijo un hombre enorme, moreno, con una cicatriz en la cara que le cruzaba medio rostro—.le estorbas,

te quiere lejos de sus negocios.

—No sé de qué hablan, no he tenido problemas con nadie. ¿Por qué a mí?

En ese instante en su campo de visión logró ver a Andrew que sostenía una pistola encañonando al padre de su amiga, sonriendo con un brillo malévolo en la cara.

—Te metiste con el hombre equivocado, pensaste que inmiscuirte en asuntos que no te correspondían no tendría consecuencias, pues estás muy equivocado, ahora tu familia y tú están muertos.

—Andrew, ¿tú?, pero ¿qué te hemos hecho?, ¿porque estás involucrado en esto? Deja a mi esposa e hija libres por favor, te lo suplico. —dijo el padre de Marisa.

—Así que ahora suplicas Ralf, pues no suplicabas cuando contrataste a ese investigador para que metiera sus narices en mis negocios, tampoco suplicabas cuando sus hombres impidieron que entregara el cargamento, como tampoco suplicabas cuando decidiste hacer una visita al loquero que atiende a mi esposa, al que por cierto le pago para que la mantenga drogada siempre, vez como si metiste las narices donde no te llaman y ahora pagaras las consecuencias. —después de eso sólo se escuchó la detonación de una pistola.

Lágrimas de impotencia y frustración surcaban su rostro, ¿dónde estaba la policía?, ¿por qué demoraba tanto?

—Tráeme a las mujeres, aunque estoy pensando mejor que me pagarían muy bien por ellas, como ven la joven es una delicia, espero que no la lastimaran antes de que yo llegara, porque de lo contrario lo pagaran con su vida.

—Claro que no jefe, están intactas —hablaban de ellas como si fueran objetos, —creo que el señor Stone estaría más que contento de pagar por la joven.

—Contáctame con él, de la madre yo me ocupo, creo que primero disfrutaré con ella y luego la desaparecemos, ahora desháganse de este bastardo.

En ese preciso instante se desató el infierno, la policía llegó desatando un tiroteo dentro de la bodega, se disparaban unos a otros, sólo logró ver como Andrew trataba de protegerse de que la policía no lo atacara, en un momento desvió la vista a su dirección y la vio, la mirada que le dedicó estaba cargada de furia y prometía venganza, él salió de la bodega escudándose en sus matones que lo protegieron en todo momento, mientras ella estaba temblando

de miedo, gritó cuando un disparo le dio en el brazo y atónita vio cómo su blusa se manchaba de sangre, se presionaba el brazo tratando de mitigar el dolor, el cual se hizo tan intenso que a los pocos minutos perdió el conocimiento.

Lo que sucedió después cambió su vida para siempre, Andrew pertenecía a la mafia, llevando a cabo trata de blancas, embarcaciones con droga y armas que distribuían por todo el mundo, la policía logró rescatar a su amiga junto con su madre y ella pasó a formar parte del programa de protección para testigos, cambiando de identidad y cambiando de ubicación cada que la mafia trataba de encontrarla.

Capítulo 4

Se despertó con un sobresalto, de nuevo ese horrible sueño del día que cambió para siempre su vida, era como vivirlo una y otra vez sintiendo la misma impotencia de siempre, las mismas inquietudes y el mismo miedo enfrentarse a Andrew de nuevo. Revisó su móvil para ver que eran las cinco de la mañana, pero ya no podría dormir más, así que llegaría más temprano a la oficina así estaría antes que Ián, para tener todo listo.

Se metió en la ducha, aún tenía tiempo para aplicarse en el cuerpo las cremas hidratantes que compró la semana pasada, buscó su vestido verde de tirantes gruesos que se ajustaban hasta la cintura para después dejar caer una falda circular que le llegaba hasta las rodillas, lo combinaría con unas zapatillas Cloe de tacón mediano en color beige, que harían juego con su abrigo del mismo color, se peinó sus rizos rubios en una coleta alta, bajó a la cocina donde desayunó algo de cereal, fruta y zumo de naranja, a las siete estaba lista para salir de su casa, estaba cerrando la puerta de su casa cuando un movimiento la sobresalto.

—*Miau* —se escuchó el maullido muy conocido para ella.

—Sherman es que acaso tú no duermes, deja por favor de asustarme, ¡prometido! Hoy te compro tu cascabel.

—*Miau* —parecía como si el gato en realidad le entendiera, se agachó para acariciar por un segundo a ese regordete gato caprichoso.

—Está bien perezoso te dejé tu alimento en el patio trasero, pero por favor Sherman esta vez deja mis rosas en paz o tendrás prohibida la entrada a esta casa ¿me oyes? —le riñó en tono severo a lo que el gato sólo mostró indiferencia comenzando a lamer su mano peluda, para después soltar un bostezo como si esa fuera la conversación más aburrida del mundo.

—Estás advertido Sherman última oportunidad, sino, nunca veré florecer mi jardín, si insistes en acostarte a dormir encima de todas. —diciendo esto

dio media vuelta para encaminarse a tomar el transporte que la dejaría cerca de la estación del metro para llegar a la oficina.

No sabía que le pasaba ese día, tal vez era por la llamada de su contacto o por el sueño que tuvo, pero se sentía observada, comenzó a tener miedo, trató de concentrarse en otras cosas pero nada conseguía que se calmara, sólo le faltaban dos paradas para llegar a su destino, así que no faltaba mucho, observó a la gente que tenía a su alrededor pero ninguno parecía sospechoso, seguramente estaba paranoica, el hecho de que Andrew estuviera libre no significaba que la encontraría tan pronto, estaba muy lejos de él. Durante lo que duro el trayecto estuvo tratando de olvidar, pero fue inútil sentía una opresión en el pecho que no la dejaba respirar, fue un alivio salir del metro para respirar el aire fresco.

En cuanto llegó a la oficina, todos estaban a la expectativa de que Ián tomara la presidencia de la constructora, mientras duraba el viaje de su tercera luna de miel de Anne y Nick, como los envidiaba, incluso sentía cierto resentimiento al ver como Ián le dedicaba sonrisas y coqueteos a Anne, cuando a ella no la volteaba ni a ver.

Se concentró en tener en orden todo lo necesario para lo que se le ofreciera al nuevo presidente. Cuando sonó el ascensor dejando ver a Ián, Carol contuvo la respiración, estaba impresionante, esa mañana llevaba un traje hecho a la medida en color azul marino, con la camisa gris a juego y una corbata azul a tono del traje, estaba para comérselo y así lo hizo ella, se lo comió con los ojos mientras lo veía acercarse al despacho.

—Buenos días, Carol —soltó como un gruñido mientras se dirigía a la oficina, pasó tan rápido que no le dio tiempo ni siquiera a contestar.

—Buenos días, parece que hoy nos levantamos de malas. —dijo a la puerta que estaba cerrada en ese instante, se encogió de hombros y decidió que tendría un gesto amable con él, prepararía un café para ver si de esa forma mejoraba su mañana.

Se encaminó a la sala de café, no sabía cómo le gustaba « ¡demonios! Esperaba no meter la pata» pensó mientras tocaba suavemente a la puerta.

Sólo se escuchó un seco —Pasa —«casi que mejor se regresaba» pensó ella pero era demasiado tarde.

Ián estaba trabajando con unos planos en una mesa de dibujo cerca del amplio ventanal del despacho, en una esquina estaba el escritorio que ocupaba Anne, en la parte de enfrente estaba el escritorio de Nick que por el momento

sería ocupado por Ián, tenía una pared que dividía una pequeña salita del área de trabajo donde él estaba observando los planos sin prestarle a ella ninguna atención.

—Pensé que te gustaría un café, esperó que sea de tu agrado, porque no sé cómo te gusta —él seguía metido en los planos, ignorándola completamente, era algo a lo que ya estaba acostumbrada pero no por eso era menos doloroso —.bien, si no necesitas nada me retiro.

Estaba a punto de salir, tenía la mano en la perilla de la puerta cuando él tuvo que abrir la boca hundiendo más la daga en la herida.

—Cuando quiera algo ya te lo pediré yo. —el tono molesto de su voz la irritó, era como si el simple hecho de que le hubiera llevado un café le fastidiara demasiado o no soportara su presencia «que se joda» pensó mientras abría la puerta

—Entendido señor. —dijo entre dientes, saliendo de ahí para regresar a su lugar de donde no se debió de parar a menos que él le hubiera dado una orden.

—Bien Carol, vas muy bien, no ha tardado ni una hora desde que llegó y ya te echó la bronca ¡estúpido! —dijo mientras comenzaba a revisar la agenda en la computadora, para después proseguir acomodar los informes que tendrían que llevar a las juntas.

Estaba concentrada organizando las citas del día cuando el ascensor anunció la llegada de un visitante, alzó la vista para ver frente a ella a un sonriente Mark Thomson que la miraba con un brillo risueño y su clásica sonrisa torcida, era un hombre muy apuesto, alto ,rubio, de ojos verdes, un adonis conocido como un play boy consumado. No había evento social en el que repitiera pareja, siempre acompañado de modelos de temporada, cotizadas actrices, o las más ricas herederas del mundo de los negocios, las cuales soñaban con atrapar al dios griego que tenía frente a ella.

—Qué tal Carol preciosa, ¿cómo va tu día? —dijo desplegando todo el encanto posible, pobres de las mujeres a las que destinara esa sonrisa, seguro se quedarían embobadas.

—Buenos días Mark, de momento bien y el tuyo. —dijo devolviéndole la sonrisa.

—Mejorando por momentos con tu presencia, preciosa. ¿Cuándo me vas a aceptar la invitación a cenar? —dijo acercándose más ella, aunque para eso tenía que estar casi sobre el escritorio.

—Mark nunca te rindes ¿verdad? —sonrió porque era cierto que siempre que pasaba por la constructora no perdía oportunidad de invitarla a salir, como a todas las chicas guapas que trabajaban ahí.

—Qué tal salir a bailar, al cine, al teatro, tú eliges, tus deseos serán órdenes para mí. —le dijo mientras le hacía un gesto teatral.

—Mis deseos como los del cincuenta por ciento de la población femenina, acaso estás haciendo algo así como servicio comunitario, invitando a salir a todas las mujeres que no tenemos pareja.

—No a todas querida, sólo a las rubias guapas que se me resisten y me tiene loco —él acarició entre sus dedos un mechón de cabello rubio de ella que se había escapado de su coleta —¿Qué dices Carol? Vas a salir a cenar conmigo. —le dijo mientras la miraba fijamente a los ojos.

—Digo que tendrás que esperar sentado porque por el momento no quiero salir con nadie y menos con un rompecorazones como tú.

Él soltó el mechón de cabello y con su mano acarició la mejilla ruborizada de Carol, de esa manera los sorprendió Ián, quien miraba la escena con el ceño fruncido.

—Cuando termines de coquetear Carol tráeme los informes junto con los planos del edificio Coleman. —y dando un portazo, regreso a la oficina.

—Veo que estamos de mal humor —dijo Mark con una sonrisa enigmática —.bueno voy a divertirme un poco.

—Lleva así toda la mañana, cuidado y te da una mordida eh, ¿estás vacunado contra el tétanos?, sino es mejor que no te acerques, ¿contra la rabia estás vacunado? —gritó ella desde su escritorio.

Las carcajadas de Mark se escucharon hasta que se internó dentro de la oficina, mientras movía la cabeza de un lado a otro.

Capítulo 5

¿Qué le pasaba a Ián? Vale, era consciente de que estaba platicando de asuntos personales con Mark, pero de ahí a que estuviera coqueteando con él había mucha distancia. ¿Qué es lo que tanto le molestaba? Porque por la mirada que le dirigió más bien parecía que la quería eliminar de la faz de la tierra —Pues que con su pan se lo coma. —dijo mientras le mostraba la lengua a la puerta cerrada «muy maduro Carol, si señor muy maduro» pensaba mientras sonreía para sus adentros, parecía celoso pero ¿de quién? Será que se habrá cambiado de acera, eso sería una lástima y una injusticia para el género femenino, estaba sonriendo por sus locuras que se le venían a la mente cuando de pronto la puerta se abrió.

Mark con su característica sonrisa se acercó a su escritorio de nuevo, ella trató de estar lo más seria posible, pues había jefe a la vista el cual la aniquilaba con la mirada.

—¿Qué dices cielo, pasó por ti a las siete? Y nos vamos a celebrar que acabo de cerrar un negocio muy jugoso —mientras le decía eso se acercaba más a ella para susurrarle al oído—. sígueme la corriente cielo.

Eso la dejó sin palabras por un momento hasta que Mark la sacó de su estupor.

—Lo siento cariño te deje sin palabras, recuerda que el que calla otorga, entonces pasó por ti a las siete en punto, ponte guapa porque te voy a llevar al mejor restaurante de esta ciudad, después nos vamos a bailar a un sitio donde tocan música latina que da miedo, dame tu número y te marcó.

Atontada aún por lo que le había dicho, cogió un papel donde anotó su número para dárselo sin ser consciente.

—A las siete, guapa, nos la vamos a pasar de maravilla.

En cuanto dijo eso, solo se escuchó un portazo que la sobresaltó haciéndola pegar un pequeño brinco.

—Bueno cielo, hemos despertado a la bestia, te recojo a las siete. —

guiñándole un ojo se alejó entrando en el ascensor. ¿Qué demonios había pasado? Y sobre todo. ¿Por qué tenía una cita con Mark?, por dios lo iba a matar en cuanto lo viera y esa reacción de Ián que alguien le explicara que estaba pasando porque ella definitivamente no entendía nada.

El transcurso de la mañana salió muy bien ya que Ián en ningún momento necesito de su ayuda, salió a comer con Katherine una chica muy mona que trabajaba en el área de contable, estuvieron platicando de todo y de nada, para después regresar a trabajar. Por la tarde fue lo mismo, solo que a diferencia de la mañana, justo cuando se disponía a salir Ián la retuvo ordenándole que hiciera más cosas, estaba revisando unos contratos, mientras ella observaba el reloj verificando la hora.

—Tanta urgencia tienes por ir a tu cita que no puedes dejar de observar el reloj. —en cuanto lo dijo ella escondió la mano detrás ocultándola como si la hubieran sorprendido haciendo alguna travesura.

—No. —fue lo único que contesto, no quería mostrar demasiado interés por la cita con Mark, extrañamente en el tiempo que llevaba trabajando, no había tenido ninguna relación con alguien, porque desde el primer día en que sus ojos se posaron en Ián, no logró sacarlo de su mente, y mucho se temía que también de su corazón, aunque la tratara como a una cucaracha insignificante.

—Entonces porque estás tan deseosa por salir de aquí —su manera de hablarle la molestó, Nick nunca le hablaba así, entonces porque permitía que él le hablará de esa manera.

—Por ninguna razón, es sólo que mi horario laboral ya se terminó hace una hora, nada más —había sonado más molesta de lo que pretendía pero que se fastidiara, ella tenía que soportar el humor de él, pues que la aguantara a ella.

—Mira por donde, Carol que se cree la alegría de la huerta tiene carácter —dijo él resoplando con mal genio—. creí que únicamente tenías sonrisas y halagos, en especial para Mark.

Ahora sí que se estaba enojando. ¿Quién se creía este hombre? Estaba bien que ella estaba loca por él pero de ahí a dejar que le hablara así no señor eso sí que no.

—Mira Ián no sé cuál es tu problema, no tengo la menor idea de que es lo que hice para que me trates así, si te molesta mi presencia pues te fastidias, mientras Anne no esté aquí, no te queda más que aceptar al reemplazo ya que la original, por la que tú suspiras está de luna de miel con su flamante esposo,

y aunque eso te joda, te aguantas y a mí me tratas con respeto.

Ián estaba con la boca abierta, sin decir media palabra mientras ella se dirigía a la puerta.

—Ahora si no te importa me voy porque mi cita me está esperando. — sin decir nada salió de ahí dejándolo impresionado por ese cambio de actitud.

En cuanto llegó a su casa se dio una ducha, para después preparar un refrigerio, estaba a punto de morder un sándwich de pollo, cuando le sonó el móvil, como era un número desconocido no quiso contestar, pero pensando que sería su contacto tomó la llamada.

—Hola. —en ese instante el perezoso de Sherman hacía su entrada por la cocina y comenzó a restregarse en sus piernas, provocándole cosquillas.

—Hola preciosa estás lista pasó por ti en media hora. —el emparedado se le cayó de la boca, pensando que era una broma de Mark no se había preparado para salir con él.

—Mark pero que dices, creí que era una broma de las tuyas, así que no estoy arreglada para salir.

—¿En serio? Tienes dos opciones o te arreglas en un tiempo récord o me invitas a cenar a tu casa a la luz de las velas, llevo un vinito, nos relajamos, ¡tú decide cielo! —lo dijo con la voz tremendamente sexy pero ni loca dejaría que Mark pasara una velada romántica en su casa.

—En veinte minutos estoy lista —las carcajadas de Mark al otro lado de la línea la acompañaron hasta la habitación donde comenzó a sacar vestidos y ropa interior a juego.

—Estupendo cielo, ponte guapa porque seguro que tu admirador secreto te va a espiar, mientras estás conmigo.

—Pero que cosas dices, cuál admirador secreto, es más cuelga la llamada o no terminaré de arreglarme nunca.

Colgó el móvil y lo arrojó sobre la cama, mientras se ponía un conjunto sexy de lencería de encaje, no es que estuviera pensado terminar en la cama con Mark pero siempre viene bien sentirse linda cuando sale uno con una cita, aunque sea de mentiras, por si acaso tendría que dejarle bien clarito a Mark que sólo era en plan de amigos y nada más.

Escogió ponerse un elegante vestido color azul turquesa entallado, a juego con las zapatillas, bolso y abrigo negro, se dejó sus rizos rubios sueltos y se puso un maquillaje ligero.

Media hora más tarde Mark estacionaba su impresionante Mustang en la

acera de la casa. ¿Cómo sabía dónde vivía? Se encogió de hombros, a saber a quién le había sacado la información.

—Hola cielo, estás preciosa —la recorrió con la mirada provocando que se ruborizara.

—Mark esta salida es en plan de amigos ¿verdad? Porque si no la dejamos aquí.

—Carol, no te voy a negar que me encantaría que la velada terminara en otras circunstancias, pero me he dado cuenta que en tu caso, sería tiempo perdido porque estás loca por Ián, y él aunque no se ha dado cuenta también está loco por ti.

Que él se diera cuenta de que estaba más que prendada de Ián la sorprendió, tan transparente era, se le subió el color hasta la raíz del pelo, pensando en cuantos más lo sabrían.

—Descuida aunque es mi amigo, es un idiota que creo que está enamorado de una, cuando en realidad está enamorado de otra.

—Estás diciendo puras locuras ¡por Dios!, como crees que entre él y yo pueda existir nada, si no me soporta, creo que estás muy equivocado.

—Puede ser, pero en lo que no estoy equivocado es en que estas loquita por él, así que vamos a ver si pica el anzuelo.

Lo miró como si estuviera loco, es que acaso no se había dado cuenta de cómo la trató en la oficina, pero bueno, en fin que se le iba hacer.

—¡Estás loco!, pero bueno necesito ver donde esta Sherman y nos vamos. —dijo mientras comenzaba a caminar a la cocina, que es donde lo había visto la última vez, seguramente comiéndose el sándwich que ella no se comió.

—Espero que Sherman no sea un novio o marido celoso. ¿Por qué no estas casada o algo así verdad? —mientras la seguía a la cocina ella no podía aguantar la risa, pensando en la sorpresa que se llevaría.

—Bueno Sherman es algo así como un novio celoso, si eso es, un novio muy celoso que no se cortara a la hora de molerte a golpes, pero descuida estamos enojados por eso voy a salir contigo, para darle celos. ¿Qué opinas querido? —de repente se fijó que Mark se paraba en seco.

—Espero que ese Sherman no me pegue en la cara porque le tengo mucho aprecio a mi nariz griega —Carol soltando una carcajada, se metió en la cocina para buscar a su novio celoso.

—Espera y veras —comenzó a gritar—. Sherman pero que haces con ese emparedado te va a dar una indigestión, tú no puedes comer esto.

—*Miau.*

—No, ya sabes que no, tienes prohibido comer esto, chico malo, chico malo.

Mark comenzó a reír a carcajadas en cuanto la vio salir de la cocina cargando al gato de su vecina.

—Mark te presento a mi novio Sherman, cuidado porque es muy celoso.

—¿En serio hablas con un gato? —la miró como si le faltara un tornillo.

—He que no es un simple gato, es un gato de angora, y aunque es caprichoso y un holgazán cualquiera es mi chico. —dijo acariciando el pelaje del gato.

—Por Dios y vendrán cosas peores —dijo partiéndose de la risa—. está bien chica mala deja a tu chico que nos vamos a cenar.

—*Miau.*

—Tranquilo camarada que la traeré sana y salva.

—*Miau.*

—Adiós cielo vete a casa temprano, no me esperes.

Mark la volteó a ver como si fuera una especie rara.

—No que era tu gato.

Ella sonriendo le contesto. —dije que era mi chico, no mi gato, en realidad es de mi vecina pero el muy holgazán se la pasa todo el día echado en las flores de mi jardín, pero a que es muy chulo.

—Demasiado, bueno nos vamos que la noche que nos espera promete ser magnífica.

Capítulo 6

Estaban cenando en un restaurante de lujo, donde la comida era estupenda, charlaron de muchas cosas. Mark era muy encantador, aunque no era su tipo de hombre ideal, en ese instante su único pensamiento era que estaría haciendo Ián más bien ¿con quién estaría?

Como si cósmicamente el destino y los astros se hubieran confabulado para que la respuesta a sus pensamientos se le presentara por arte de magia, Ián estaba entrando en el restaurante acompañado de una pelirroja espectacular que llevaba un mini vestido color rojo, «¡qué demonios!, quién decía que a las pelirrojas el color rojo les sentaba fatal», gimió interiormente porque no era justo.

Ián estaba más guapo si eso era posible, llevaba un traje negro, con una camisa azul, sin corbata y estaba guapísimo, suspiró pensando que se le había arruinado la cena. Estaba tan sumida en sus pensamientos que solo volvió a la realidad cuando Mark le rozó la mejilla con el dorso de su mano, se volvió a mirarlo sorprendida como si en ese instante se hubiera percatado de su presencia.

—Veo que ya te diste cuenta de que nuestro gran amigo Ián coincidió con nosotros ¿no crees que es mucha casualidad? —la miraba fijamente como queriendo decirle más con esas palabras

—No lo creo —extrañada por como lo había dicho no le quedó más remedio que preguntar —¿Qué quieres decir con eso? Supongo que ha de venir muy seguido por aquí, con su amiguita de turno.

—Eso que noto son celos cariño, debes de ser más lista si quieres tener algo con él —que él le dijera eso la dejó descolocada—. no me mires a si preciosa ya sé que estás loquita por nuestro buen amigo Ián, pero no te preocupes, te voy ayudar para que lo logres que se enamore de ti, aunque te repito, el pobre hombre no tiene la más mínima posibilidad, porque aunque no se dé cuenta sí que está interesado en ti.

—Te repito que estás equivocado Mark, si no me voltea ni a ver, eso no es estar interesado, todo lo que hago le parece mal y me mira como insecto. — mientras bebía de su copa de vino su mirada recayó en la mesa donde Ián tenía muy cerca para su gusto a aquella lagartona pelirroja.

—Pues para no estar interesado en ti, se ha tomado la molestia de venir a seguirnos al restaurante.

—Eso no puede ser porque no sabía dónde vendríamos nosotros, sólo es una coincidencia, si no te queda claro, mira la modelo que trae con él. A veces, creo que me he equivocado o que es mi mente la que ha inventado tantas cualidades en él.

—No lo creo, pero si de algo estoy seguro es que esta mañana casi me quería matar en cuanto entre en la oficina, luego me preguntó qué intenciones tenía para contigo, de manera cómo veras querida, algo si se le removi6 para que me hiciera tanto show, apuesto a que al final de la noche se acercará por lo menos a saludar.

—Pues yo creo que esto no tiene sentido, pero en fin si tú lo dices, espero que no se acerque y nos deje seguir disfrutando de la velada.

—Ese es el objetivo cielo, que se acerque, para que compruebe lo que se está perdiendo.

—Sabes algo, creo que eres perverso. —simulando una sonrisa, levantó su copa en señal de brindis con Mark, quien intentaba retener una carcajada.

—Puede que sí, en muchas ocasiones me han llamado perverso, pero no por hacer este tipo de cosas, cuando quieras no tengo ningún problema en enseñarte que tan perverso puedo llegar hacer. —dijo provocando que ella se ruborizara por el sentido sexual implícito, mientras él se reía al ver su reacción haciendo que varias mujeres se voltearon para mirarlo con adoración y a ella con envidia.

—Eres muy malo Mark en serio malo y peligroso. —dijo mientras negaba con la cabeza, sonriendo.

—Y tú eres preciosa, en cuanto acabemos de disfrutar de esta cena, te voy a demostrar que tan peligroso soy. —estaba a punto de soltar una carcajada cuando la voz que hacía que su corazón se detuviera al instante irrumpió su conversación.

—Interrumpo algo. ¿Cómo te va Mark? —tenía una expresión sombría, a ella la miraba con el ceño fruncido, como si verla en ese instante le molestara —Carol

Carol, un simple y frío Carol, ahora estaba comprobado que sería un caso perdido el tratar de tener algo con él, pues ni modo a partir de ese instante trataría de olvidarse de él, tampoco es que fuera el único hombre sobre la faz de la tierra.

—Buenas noches Ián, que coincidencia que estemos en el mismo lugar. —quería ver su reacción para comprobar si era cierto lo que Mark decía, pero él sólo hizo un gesto despreocupado como restándole importancia.

—Pues si realmente una coincidencia, pero ya vez, no le puedo negar nada a una dama, Alyssa quería venir a este lugar precisamente.

Eso sí que le dolió un poco, pero trató de que no se le notara, si quería ella también sabía cómo hacerle pasar un mal rato.

—Bueno pues brindo por la coincidencia —alzó su copa hacia él y le sonrió encantadoramente—.ahora si nos disculpas Mark y yo tenemos por delante una noche muy prometedor, no es así cariño.

Ián estaba que bufaba, lo demostraba en la manera de apretar los puños, en señal de tensión

—Buenas noches, que disfruten de la velada —sin más dio la vuelta y se alejó a su mesa, pero Carol no podía permitir que él tuviera la última palabra.

—Salúdame a Alyssa, y ten por seguro que disfrutaremos de la noche. —después de eso la noche al contrario de lo que le dijo a Ián había perdido su encanto.

—Creo que es mejor que nos retiremos Mark discúlpame pero se me han quitado las ganas de seguir con la velada.

—Eso sí que no lo voy permitir, porque seguramente nos seguirá y no queremos que se entere que nos ha arruinado la velada verdad, vamos aún nos queda ir a ese centro nocturno para bailar un rato.

Abandonaron el local pero su mirada recayó de nuevo en Ián en ese momento la mujerzuela le estaba acariciando disimuladamente el brazo —zorra. —dijo entre dientes.

—¿Sucede algo? —Mark le preguntó mientras esperaban que el del estacionamiento les llevara su coche.

—¿Qué? Yo no he dicho nada. —movía la cabeza de un lado a otro para dar más énfasis a sus palabras.

—Deja de buscar a Ián con la mirada o pensara que ha logrado llamar tu atención.

En cuanto le dijo eso, ella regresó la mirada al frente hasta que les

entregaron el coche, en absoluto quería que aquel idiota pensara que la había molestado o que estaba tan loquita por él, que ni siquiera era capaz de quitarle la mirada de encima.

Capítulo 7

Salieron a un centro nocturno que estaba muy de moda en los que disfrutaban del ritmo latino, era una lástima que ella no supiera bailar, porque nada más entrar se escuchaba el sabor de la música que se te inyectaba en las venas, haciéndote querer saltar a la pista.

—Jamás imagine que te gustarán este tipo de lugares Mark. —llegaron a un apartado privado, una zona con mesas y asientos para disfrutar de las bebidas mientras se observaba las parejas bailar.

—En realidad es de un buen amigo mío, así que tenemos barra libre para nosotros, pide lo que quieras, para que entres en calor y nos vayamos a la pista a bailar.

—En serio sabes bailar esa música. —le preguntó viendo como un chico, daba giros en la pista de baile y la chica hacía unas acrobacias increíbles, en los brazos de su compañero.

—No creo poder hacer ni siquiera una vuelta digna al ritmo de esa música. —dijo mientras se sentaba en unos cómodos asientos, frente a una mesa que estaba la orilla de la pista. Pidieron un martini seco para comenzar a animarse, estaban disfrutando de los cócteles cuando Mark la tomó de la mano y sin pedirle permiso se la llevó al centro de la pista —¿Mark que haces?, no quiero hacer el ridículo, yo no sé bailar esto —le dijo mientras lo seguía a las risas por lo que estaban a punto de hacer.

—Ven cariño, que yo te enseñe a bailar, tú sólo sigue el ritmo y déjate llevar.

Era una canción muy movida, «Dios mío» pensó ella mientras veía a su alrededor como las mujeres movían la cadera que daba miedo, comenzó a reír en cuanto vio como Mark comenzó a guiarla al ritmo de la música y aunque ella perdió el paso en varias ocasiones, eso no impidió que los dos rompieran a carcajadas cuando ella casi se cae al tratar de hacer un paso cruzado haciendo que se le enredaran los pies, lo bueno fue que Mark la sostenía y

salvo de caer de narices en el piso, fueron girando haciendo pasos simples pues estaba visto que ella no tenía el don del baile, Mark baila magnífico pero ella no lograba seguirle el paso, la canción casi terminaba cuando él le dijo al oído —vamos a terminar de manera espectacular este baile.

En cuanto le dijo eso con presteza hizo que hiciera un giro mientras el extendía sus brazos para después enrollarla dentro de ellos, cuando ya estaba entre ellos riendo por la emoción, él inclinó su cuerpo para darle un beso tomándola por sorpresa, sólo pudo quedarse quieta en la posición donde estaba, la gente al ver que se estaban besando se paró a aplaudir, logrando que ella saliera de su estupor, en cuanto giró un poco la vista, logró ver que en una de las mesas estaba Ián sentado, el cual al ver que el beso continuaba, se levantó con el gesto serio mirándola con odio, mientras abandonada el lugar.

En cuanto llegaron a la mesa ella todavía seguía sorprendida. ¿Qué hacía Ián ahí? Era en serio que los estaba siguiendo, ¿qué era lo que quería? Cuando ya estaban sentándose en sus lugares ella le dio un fuerte golpe a Mark.

—¿Qué te pasa?! No me digas que no te gusto el baile. —Mark se tallaba con una mano la zona donde había recibido el golpe, pero el muy descarado sonreía triunfalmente.

—¿Lo viste verdad?, viste cuando Ián llegó aquí, por eso me besaste, mira que hay que ser muy retorcido para dar un espectáculo así, mientras haces de rabiarse al que dices que es tu amigo.

Por momentos estaba enojada, tenía sentimientos encontrados, todo era de lo más confuso, se sentía como si fuera un juguete en manos de esos hombres, Ián ignorándola y tratándola mal, y en el otro lado Mark besándola, para picar a su amigo.

—Tranquila cielo sólo fue un besito de nada. No creo que te lo tome en cuenta, sin embargo sí que le molesto mucho, y eso sólo significa una cosa, está celoso.

—Sí, pues yo creo que acabo de perder la única oportunidad de tener algo con él, eso si es que en algún momento la hubiera tenido —dijo tomando su bolso y abrigo dispuesta a marcharse de ahí, estaba harta de esos juegos absurdos—. así que muchas gracias por la cita, pero creo que aquí lo dejamos vale, estoy cansada de tanto juego.

Se iba a dar la vuelta para marcharse cuando Mark la detuvo cogiéndola por el brazo —Discúlpame Carol, no fue mi intención ofenderte, sólo quería

que Ián se diera cuenta de la gran mujer que eres, no me gusta verlo sufriendo por algo que nunca va a suceder y sé que él no es tan indiferente a ti como tú piensas —pidió la cuenta y la acompañó afuera—.déjame que te lleve a tu casa por favor, me sentiría más tranquilo si te dejó sana y salva en tu casa.

—Está bien Mark, no quiero que riñamos por esto, tú y yo nos hemos llevado muy bien desde que comenzaste hacer negocios con Nick, así que dejemos esto por la paz, seguiremos como si no hubiera pasado nada vale.

—Trato hecho preciosa, pero me darás un besito de despedida verdad.

—Mark. —le advirtió con la mirada, como siguiera por ese camino, terminarían muy mal.

Llegaron a su casa y ella le agradeció por la velada. —En verdad Mark me divertí mucho hasta que me robaste ese beso, pero en si todo estuvo muy bien.

—Te diría que volviéramos a repetir pero no creo que vuelva a tener la oportunidad de salir contigo cielo.

—Podemos volver a salir en plan de amigos, mientras me prometas que no me volverás a besar frente a un público y mucho menos después de hacer el mayor ridículo de mi vida bailando.

—Eso estuvo perfecto, pero no digo que sea por eso que no podremos salir de nuevo, sino porque si Ián no desaprovecha esta oportunidad serás una mujer con una relación y yo no salgo con mujeres comprometidas.

Ella le entró la risa de escuchar tan grande tontería, no podía creer que todavía siguiera con eso —No seas tonto Mark ya te dije que eso es imposible.

—Pues tú imposible está parado ahí a un lado de la puerta de tu casa.

Esas palabras la hicieron que dirigiera la vista hasta la puerta de su hogar, para comprobar que efectivamente ahí estaba Ián recargado en la penumbra, apenas se alcanzaba a ver por lo oscuro que estaba, pero ella lo reconocería hasta con los ojos cerrados.

Sin dilatarse más salió de coche despidiéndose a toda prisa de Mark, después se obligó a mantener la calma, puede que Ián estuviera ahí por alguna cuestión de trabajo y nada más, así que no debía hacerse esperanzas.

En cuanto llegó a la puerta se quedó parada sin decir nada, únicamente mirándolo hasta que él recorrió la poca distancia que los separaban la tomó entre sus brazos y la besó devorándola con ansiedad.

Carol estaba tan sorprendida que no supo reaccionar hasta que sintió que

Ián separaba sus labios de los suyos para mirarla a los ojos, ella sintiendo que separaba la distancia entre ellos, subió sus manos a su cuello y lo atrajo cerca de ella para devolverle el beso, que lo besara lo tomó por sorpresa por un instante, ya que en cuestión de un segundo la estaba devorando sin piedad, mientras sus manos bajaban hasta su trasero y la apretaban acercándola más a él, haciéndola sentir lo excitado que estaba, provocando un gemido de satisfacción en ella.

Estaba en el paraíso, había muerto y se encontraba en el cielo, no lo sabía bien sólo sabía que no dejaría escapar esa oportunidad de pasar la noche con Ián, esa noche sería suyo, mañana ya pensaría que hacer, pero por esa noche disfrutaría de todo lo que llevaba soñando hacer desde que se enamoró perdidamente de él.

Capítulo 8

En cuanto entraron en la casa Ián cerró la puerta empujándola con el pie sin dejar de besarla, ella estaba sintiendo que rozaba el paraíso cada vez que lo besaba, él dejó de devorar su boca para besar su cuello, sus manos bajaban peligrosamente hasta su trasero, como pudo le acarició los hombros queriendo fundirse con él en un abrazo.

—Ián. —fue lo único que salió de su boca pues estaba en una neblina de placer, de la cual no quería salir.

—No digas nada Carol, sólo disfruta de este momento, déjate llevar. — fue todo lo que dijo para después apropiarse de su boca, saboreándola como si fuera el néctar más delicioso sobre la faz de la tierra, sentía que moriría de placer, nunca antes había experimentado esas sensaciones que está experimentando con Ián, estaba extasiada de placer.

—¿Dónde está tu habitación? —preguntó Ián mientras seguía besando su cuello y subía hasta el lóbulo de su oreja.

—Arriba. —fue lo único que alcanzó a decir, Ián dejó de besarla para tomarla de mano y conducirla al piso de arriba entrando en la última habitación.

En cuanto llegaron la tomó entre sus brazos, comenzándola a besar dulcemente, como queriendo impregnar su esencia en sus labios, comenzó a bajar la cremallera del vestido, dejando que cayera al suelo, en cuanto la tuvo frente a él sin nada más que el conjunto sexy de ropa interior, la recorrió con la mirada dejando un ardiente deseo por cada centímetro de su piel donde sus ojos se posaban, ella sintiendo que no podía esperar más, comenzó a quitarse el sujetador bajo la mirada ardiente de él, cuando quedó completamente desnuda, le tendió la mano para que se acercara a ella, cuando lo tuvo a su alcance comenzó a desabotonar la camisa mientras le iba dejando besos en el pecho conforme iba bajando, provocando que Ián se derritiera entre sus manos dando gemidos de placer, en cuanto desabrochó el último botón de la camisa,

tomó entre sus manos la cinturilla de su pantalón, pero de pronto se vio alzada en brazos y en menos de un segundo estaba tumbada en la cama con Ián encima de ella.

—Lo siento cielo pero si seguías por ese camino, no te iba a durar nada. —mientras lo decía le acariciaba la mejilla con su mano, el sentir su caricia que para ella era la gloria, cerró sus ojos y se dejó llevar disfrutando de la deliciosa sensación y de tener así al amor de su vida.

Dio un respingo cuando Ián le comenzó a besar entre sus senos causando que se humedeciera más, haciendo que sintiera un dolor palpitante en medio de sus piernas, necesitaba urgentemente sentirlo dentro de ella y calmar ese dolor.

Cuando comenzó a lamer sus pezones estuvo a punto de rozar la locura y la gloria al mismo tiempo, las manos de Ián bajaron hasta situarse en medio de sus piernas acariciando el centro de su feminidad, logrando que ella gritara de placer, la acariciaba suavemente, él fue bajando lentamente mientras repartía besos por todo su cuerpo, cuando se situó en medio de sus piernas, ella enderezó la cabeza alarmada por lo que pensaba hacer.

—Ián, detente ¿qué vas hacer? —él alzó la vista para mirarla pícaramente.

—Espera y veras nena te va a encantar.

Y vaya que si le encantó, es más sentía que moriría de placer al sentir como Ián acariciaba sus pliegues con su lengua, mientras succionaba el néctar que de estos brotaba, estaba perdida, realmente perdida, eso era demasiado para ella. Estaba literalmente en las nubes mientras sentía como su interior se tensaba provocando estremecimientos de placer al mismo tiempo que gritaba su nombre.

Estaba todavía en una neblina de placer brumosa que no la dejaba volver a la realidad, cuando Ián se adueñó de sus labios mientras se colocaba entre sus piernas, uniendo fijamente sus miradas al momento que entraba en ella lentamente, provocando un dolor incomodo en ella, cuando estuvo dentro de ella completamente Ián se quedó completamente asombrado, ella dirigió su mirada a un lado para evitar la vergüenza de lo que Ián preguntaría.

—Carol ¿es tu primera vez?

Ya está, ahí estaba la pregunta incomoda a la cual no quería responder así que decidió esquivarla por el momento.

—Tiene alguna importancia, si ya no quieres seguir lo comprenderé Ián en serio que te comprendo.

Él la miró de manera como si estuviera loca mientras movía la cadera provocando que ella gimiera por el placer que le ocasionó ese movimiento.

—No Carol, en realidad me encanta que nadie más estuviera contigo, pero ahora no sería capaz de parar cielo —comenzó a moverse saliendo y entrando en ella de manera frenética, llevándola a la cima del cielo cada vez que entraba en ella, llenándola por completo—. me encantas cielo, pero no puedo esperar más.

Que le dijera esas palabras le llenó de alegría el corazón, él comenzó a acelerar cada vez más el ritmo volviéndola loca de placer, Ián colocó su mano en medio de los dos buscando el centro de su ser, trazando círculos y presionando su hinchado botón que palpitaba por ser atendido, ella no lo soportó más, estallo en mil pedazos mientras a su alrededor sólo veía una infinidad de colores, estaba tan sumida en esa bruma de placer que no se percató que Ián culminada al mismo tiempo que ella con un ritmo frenético mientras ambos gritaban sus nombres.

Se quedaron así abrazados uno con el otro, Ián aún estaba dentro de ella, cuando se tumbó a su lado, acoplándola a su cuerpo mientras la cubría con el edredón que estaba sobre la cama, ella suspiró mientras poco a poco se quedaba dormida en sus brazos.

—¿Te hice daño cielo? —preguntó él observándola relajada.

—Umm —ronroneó ella acomodándose más junto a su cuerpo

—¿No te lastime cielo? —dijo mientras le daba pequeños besos en la frente arrullándola.

—Fue perfecto Ián, mucho más que perfecto —dijo mientras se le cerraban los ojos y comenzaba a murmurar—. Te quiero Ián. —esas palabras ya no fue consiente de decirlas, pues estaba sumida en un profundo sueño acunada en los brazos de un asombrado Ián.

Capítulo 9

Algo peludo la despertó, abrió los ojos lentamente para ver a Sherman subido en la cama, moviendo su cola de un lado a otro dándole con ella en la cara, «¿Por qué Sherman? no vez que estaba teniendo un sueño tan hermoso con Ián» pensó ella mientras trataba de empujar al gato debajo de la cama sin conseguirlo, se iba a levantar cuando sintió algo duro detrás de ella, rápidamente dio un vistazo y lo vio ahí, estaba completamente dormido y completamente desnudo, era tan hermoso; no había sido un sueño, había hecho el amor con Ián, su primera vez y con el amor de su vida, estaba tan extasiada. Lo estuvo contemplando un momento hasta que se acordó de Sherman.

—¡Diablos! —con mucho cuidado para no despertarlo se deslizó fuera de la cama, cogió la camisa de Ián que estaba tirada sobre el suelo, se la puso, y cargó a Sherman para sacarlo de la habitación. En cuanto estuvo fuera bajó a la cocina a preparar algo, observó la hora en el reloj de la cocina, se dio cuenta de que eran las tres de la mañana, estaba tan contenta de tenerlo en la cama que se le había ido el sueño, pero no quería despertarlo, así que fue a la salita que tenía especialmente para guardar sus pinturas y oleos, estaba inspirada y quería pintar.

Escogió un lienzo en blanco y los lápices de carboncillo, puso música para relajarse, lentamente comenzó a trazar finas líneas y sombreados que fueron uniéndose dando forma al hermoso rostro de Ián, el tiempo se le pasó volando que no se dio cuenta de la presencia de Ián en la puerta de la habitación.

—Buenos días, Carol —se dio la vuelta sonriendo, pero su sonrisa murió en el acto al ver la cara que tenía Ián.

—¿Qué es lo que pasa Ián? —él se le quedó observando fijamente su cara dibujada en el cuadro, de momento sólo estaba perfilado, pero se notaba que era él.

—Necesitamos hablar de lo que pasó anoche. —la seriedad en su voz la hizo ponerse alerta, se estaría arrepintiendo, era difícil de saber pues su rostro no delataba nada.

—¿Qué es lo que quieres hablar? —Ián se pasó las manos por la cabeza en señal de frustración y en ese instante ella supo que se arrepentía de lo que habían compartido.

—Si me vas a decir que te arrepientes ahórratelo, no quiero nada a cambio. Anoche solo fue un revolcón y nada más, no tienes por qué estar preocupado o sentirte culpable, no quiero nada, esto fue lo que fue sólo para quitarse el calentón de la noche —que le dijera esas palabras pareció no gustarle nada, en su rostro se veía la furia reflejada—. ¿Estás de acuerdo?

La volteó a ver incrédulo de sus palabras —¿Qué si estoy de acuerdo? ¡Claro que no!, como quieres que esté de acuerdo si anoche aún eras virgen, yo creí que sabías lo que hacías, nunca espere que no fuera así, como quieres que reaccione Carol, entiende que yo no puedo casarme contigo. —ello lo miró como si estuviera loco y detuvo su parloteo con la mano.

—Espera, anoche mientras estábamos revolcándonos, haciendo el amor o como quieras llamarlo, claro que sabía lo que hacía, no sé tú pero yo si estaba consiente, el hecho de que fuera virgen es algo irrelevante, en primer punto —le dijo mientras iba enumerando con los dedos de la mano—. no quiero, ni pienso casarme contigo, número dos no soy tu novia ni nada de eso ¿entiendes? Y número tres esto se acaba aquí, no se volverá a repetir.

Lo dijo con tal serenidad que Ián por un momento no supo qué hacer, ni que decir quedándose pasmado en la habitación mientras ella seguía con su discurso.

—De manera que ya sabes lo que tienes que hacer, la puerta está demasiado ancha para que puedas salir. —se volvió al cuadro pero no pudo trazar ninguna línea más tratando de reprimir las lágrimas.

—Estás segura que eso es lo que quieres, porque anoche antes de dormirte entre mis brazos me dijiste que me querías —se quedó con mano en el aire cuando comenzaba a trazar una línea ¿le había dicho que le quería? por eso quería tener la típica charla de cero compromisos y todo el rollo.

—Y eso te asusto ¿verdad Ián? —dijo de espaldas a él no se creía capaz de mirarlo a los ojos—. ¿Eso es lo que pasa, tienes miedo a que alguien te quiera? ¿Por qué? Tú no eras así, cuando te conocí eras otra persona muy diferente a lo que eres hoy y si te dije que te quiero no me arrepiento, cuando

te conocí eras una persona muy fácil de querer, pero no sé lo que te pasó y ahora tampoco creo querer saberlo, ve sigue revolcándote en tu infelicidad porque Anne no te pudo corresponder como quieres, pero en el corazón no se manda; es simple o se quiere o no se quiere así de fácil.

—Carol yo no te puedo ofrecer nada porque yo amo a Anne y jamás lograré amar a otra persona como la amo a ella. —esas palabras calaron muy hondo en su corazón provocando que se le retorciera de una manera que sentía desgarrarse por dentro.

—Te lo vuelvo a repetir Ián; no quiero nada contigo, ahora puedes marcharte, necesito estar sola.

En cuanto él salió de la habitación, no lo pudo soportar más derrumbándose, intentando controlar el llanto aunque era imposible, «porque no me puedes querer a mi» pensaba una y otra vez, mientras dejaba correr las lágrimas, cuando su mirada se posó en el cuadro donde la mirada penetrante de Ián estaba, sintió como si una loza pesada se posicionara en su espalda, el dolor en su pecho era muy fuerte, sólo quería no sentir nada, pero era imposible ese dolor estaba matándola, mientras sentía la impotencia de saber que jamás llegaría a tener un lugar en el corazón de Ián.

Estuvo todo día sumida en una profunda tristeza, sólo se dio cuenta de que era de noche, porque la habitación se quedó en penumbras mientras seguía lamentándose por tener tan mala suerte de enamorarse de quien no debía.

Salió de ahí pues tenía que seguir con su vida a como diera lugar, tenía que respetar el que Ián no la quisiera como ella lo quería a él, buscaría concentrarse en otros asuntos, para no estar pensando en su rechazo todo el día, aún tenía que prepararse mentalmente, para verlo de nuevo en la oficina.

Fue a la cocina para buscar algo de cenar, cuando terminó decidió darse una ducha, estaba buscando su ropa de dormir cuando se dio cuenta de que aún tenía la camisa de Ián puesta. ¿Qué ropa se llevaría puesta?, ¡quién sabe! Pero tampoco le importaba, por ella como si se tuvo que ir desnudo por toda la ciudad, ya quemaría ella la camisa después, no quería tener nada de él, si quería sacarlo de su corazón de una vez por todas.

Sentía su cabeza punzarle por el dolor, como la música le relajaba, se dispuso a escucharla mientras se duchaba, le encantaba cantar en la ducha pero ese un secreto de estado porque en realidad cantaba horrible, decidió que escucharía a Frank Sinatra, el dolor comenzó a remitir mientras el agua se

deslizaba por su cabeza, estaba cantando una canción y bailándola moviendo las caderas de manera sensual, cuando la letra de la canción le traspasó el alma.

Es el momento perfecto,
Tu perfume embriaga mi mente
Las estrellas se vuelven rojas
Y la noche es tan azul.

Y entonces voy yo y lo
Estropeo todo diciendo algo
Estúpido como
"Te quiero".

Las lágrimas acudieron de nuevo a su rostro, porque fue tan estúpida para decirle a Ián que lo quería, era obvio que saldría corriendo, siguió llorando mientras seguía escuchando la canción, sintiendo que hablaba de ella.

Después de estar un rato así, decidió que ya era suficiente, ya le había llorado lo necesario como para comenzar de nuevo, cambiando la música que sólo la puso triste busco en su reproductor la canción de El tiempo que me das interpretada por Chenoa “Qué vas a enseñarme tú a mí del amor, si ésa es tu decisión, no lucharé por los dos”

—¡¡No quiero!! —comenzó a cantar sintiendo que su estado de ánimo mejoraba por momentos, mañana sería otro día, ya tendría suficiente tiempo de pensar en cómo seguir sin él.

Capítulo 10

Al día siguiente se despertó muy temprano, no quería que después de su encuentro, le echara en cara que por haberse acostado con él quería tener alguna ventaja, pero ya tenía pensado que no iba a discutir con él, simplemente lo ignoraría, ya estaba, tal vez era una decisión cobarde pero no tenía otra salida de momento.

Su móvil comenzó a sonar mientras buscaba en su bolso las llaves para cerrar su casa, lo colgó sin fijarse si quiera en quien le llamaba.

—Diga —silencio al otro lado de la línea le puso los nervios de punta, sólo se escuchaba una respiración agitada.

—¿Hola? —como no contestaba nadie se tensó, colgó de inmediato sintiendo un estremecimiento por el pánico que se estaba apoderando de ella, esperaba que no la hubieran encontrado, porque si eso pasaba sería su perdición, sin dilatarse más llamo al número de su contacto para saber qué información podría tener.

—Hola pequeña, ¿estás bien? —se escuchó como su contacto se acercó a cerrar una puerta para evitar el ruido —¿Qué sucede?

—Roger tienes alguna información, algún movimiento, es que acabo de recibir una llamada al móvil pero nadie contesto, eso me puso muy nerviosa.

Un suspiro al otro lado de la línea la hizo ponerse alerta —tranquila pequeña, el número del que se realizó la llamada está registrado a nombre de un tal Ián Steel, el cual según los informes que me mandaron, estuvo contigo la noche anterior y salió de tu casa por la mañana, de manera que lo conoces no tienes que preocuparte, por el momento les estamos siguiendo los pasos, no han dado señas de que estén buscándote, pero no te confíes ¿me entiendes?

—Sí, Roger gracias manténme informada. —la estaban siguiendo, no lo podía creer, ella ni siquiera lo había notado, mucho más tranquila salió de su casa para llegar cuanto antes a la oficina. ¿Por qué Ián no le contesto? ¿Para qué le llamó?

En cuanto estuvo en la calle no pudo evitar sentir que la miraban, buscó por todos lados para ver dónde estarían los que la estaban siguiendo, pero por lo visto hacían muy bien su trabajo porque no los vio en ningún momento.

Cuando llegó a la constructora, rápidamente se puso a trabajar, revisando la agenda y atendiendo llamadas, Ián llegaba hasta media mañana ya que tenía una junta para presentar el proyecto de un museo nuevo, estaba redactando unos correos que tenía que firmarle Ián, cuando Anne la llamó.

—Hola Carol ¿cómo estás?

—Anne ¿cómo estás? Pero que pregunta supongo que perfecta, en la playa con tu flamante esposo al lado. —la risa al otro lado de la línea le confirmó que estaba más que feliz.

—Carol soy tan feliz, siento que el corazón se me va a salir del pecho, no me acostumbro a toda esta felicidad y eso que llevo tres años casada, pero soy tan feliz.

Sintió mucha envidia, aunque no era lo correcto pues Anne no tenía la culpa de lo que a ella le pasara, ironías de la vida mientras ella no tenía a nadie que la quisiera, Anne tenía hasta por partida doble, supirando desechó esos pensamientos amargos.

—¿Qué sucede Carol te escuchó diferente?

Que podría decirle “me enamore de Ián pero él no te ha dejado de amar y eso me está matando” no se lo diría nunca a nadie, mientras menos personas estuvieran al tanto era suficiente, como tampoco le diaria que unos matones la estaban asechando para quitarla del mapa.

—No me pasa nada Anne, es sólo que estoy un poco resfriada y no me siento muy bien. —mintió descaradamente pero como le decía a su amiga que tenía problemas del corazón por culpa suya.

—Ve al médico Carol no lo dejes para después. ¿Quieres que Nick hable con Ián y te deje el día libre?

—¿Qué? No claro que no, sólo eso me faltaba que me acusen tener palancas aquí, no Anne, lo único que necesito es descansar, en cuanto llegue a la casa me tomó algo y listo, mañana como nueva.

—Cuídate amiga, pronto nos estaremos viendo, besos y saludos.

—Divierte Anne, pórtate mal, haz más niños hermosos como los dos diablillos que tienes, no veas televisión.

Las carcajadas que se escucharon al otro lado de la línea le alegraron el día —que graciosa Carol, si por Nick fuera estaría embarazada otra vez, dice

que puede mantener perfectamente a veinte hijos si quiero.

—Pues ya te vi dentro de quince años, con veinte hijos saliendo en las revistas de lo insólito.

—Veo que ya te sientes mucho mejor, como para estar haciendo chistes malos, bueno cuídate mucho Carol y salúdame a Ián.

—Cuídate Anne y disfruta que te lo mereces.

En cuanto colgó la tristeza se volvió a apoderar de ella, ¡maldita fuera su suerte! estaba rumiando sobre todas sus desgracias, cuando sonó la llegada del ascensor, pensando que fuera Ián el que llegaría no levantó la vista, y continuó con su trabajo como si nada.

—Vaya pero que dedicada me saliste en el trabajo, no quieres venir a trabajar a mi empresa cielo. —era Mark, ese ser tan traicionero, era el culpable de todas sus desgracias, para que la ilusionó diciéndole tantas cosas que no eran ciertas, y ahí va ella de tonta a dejarse llevar así sin más.

—Tú, eres el ser más ruin y despreciable que conozco. ¿Cómo pudiste hacerme esto? Por tu culpa estoy así —él levantó la mano en señal de paz, mientras se acercaba a ella.

—¿Qué es lo que hice?, porque lo último que recuerdo es que te deje en tu casa, cuando saliste corriendo de mi auto para lanzarte a los brazos de Ián.

—Pues es tu culpa que no salieran las cosas bien con Ián. —Mark recorrió la distancia que los separaba y la atrajo entre sus brazos para envolverla en un abrazo mientras ella gritaba.

—Carol, tranquilízate, cuéntame que pasó para que estés así.

Sintiéndose arropada en sus brazos como si de un buen amigo se tratara, le contó lo sucedido, pero no pudo evitar que las lágrimas cayeran por su rostro de nuevo.

—Siento mucho que esto no saliera bien, esperaba que Ián fuera más inteligente pero veo que no, sólo es un estúpido que te hace sufrir, discúlpame por alentar tus esperanzas.

—No tienes que disculparte, en realidad todo fue culpa nuestra pues nadie nos obligó a nada, pero es que me dolió tanto su rechazo.

—Tranquila cielo, no llores más por él, lo que debes hacer es descubrir si él no te quiere de verdad, porque sólo que vaya acostándose con cuanta mujer se le pare enfrente, tú no le eres tan indiferente —él seguía abrazándola —.recuerda que me tienes a mí para lo que sea, siempre estaré para ti.

—Lamento interrumpir tan conmovedora escena. ¿Carol no tienes nada

que hacer? —la voz heladora de Ián el sobresalto, cortándole la respiración.

Capítulo 11

Se quedaron quietos abrazados mientras Ián los fulminaba con la mirada, en cuanto reaccionó, se acercó al escritorio para seguir en lo que estaba haciendo, Mark trató de explicar la situación pero él no se lo permitió.

—Ián deja que te explique, esto no es lo piensas, sólo estaba apoyando a Carol como un buen amigo.

Ián soltó una risa irónica —Vaya desde cuando los amigos te invitan a cenar, te besan mientras bailan y te quieren llevar a la cama mientras su amiga se comporta como una ramera.

El golpe que le propino Mark a Ián no lo vio venir. —Te recuerdo que el cabrón que se acostó con ella para botarla al siguiente día no fui yo. —Ián se abalanzó sobre Mark mientras este le propinaba golpes en los costados, ella estaba asustada de que alguno saliera herido.

—Ián suéltalo, no le pegues más por favor —al escuchar esas palabras Ián se separó de Mark mirándola a ella como si la odiara.

—¡Vaya! Veo que aparte de ser tu mejor amigo, es tu confidente, pues bien eres libre de hacer lo que se te dé la gana con tu vida Carol, como bien dijiste ayer; lo que pasó no se volverá a repetir, así que si quieres salir con este caballero de brillante armadura adelante.

Ella sólo se le quedó mirando como si no diera crédito a sus palabras, viendo como daba media vuelta y se adentraba en el despacho cerrando de un portazo, ayudo a levantarse a Mark y lo acompañó hasta donde tenía un botiquín de primeros auxilios para limpiarle las heridas.

—Lo siento tanto, ¿te hizo mucho daño? —comenzó a limpiarle la boca pues tenía una herida pequeña que no era grave pero sangraba demasiado.

—Tranquila cielo, esto no es nada comparado con los remordimientos que no lo han dejado en paz desde que te rechazó, por eso su comportamiento de hoy, está celoso de que nos vio abrazados y ésa es una buena señal.

—La única señal que veo es que es un bruto insensible que si de verdad le interesara un poco no se pondría como se puso hace un rato.

—Eso también cielo, pero dejémoslo que se tomó su tiempo para digerir que ya no está perdidamente enamorado de otra mujer que no seas tú —cuando terminó de curarlo se dirigieron al ascensor—.tómalo con calma Carol de acuerdo y llámame si necesitas algo, si quieres podemos seguir fingiendo que tenemos algo, aunque me tenga que llevar un par de golpes en el camino.

En cuanto Mark se fue la furia la invadió, la había llamado ramera, eso no se iba a quedar así, como que se llamaba Carolina Villavicencio.

—Estúpido te vas a enterar de quien soy yo. —entró en la oficina sin tocar, Ián estaba observando la ciudad por el gran ventanal que llegaba del suelo al techo, con las manos en los bolsillos del pantalón.

—¿Qué es lo que quieres Carol? no te he mandado llamar. —que la tratara con esa frialdad sólo terminó de hacer que su furia aumentara.

—¿Qué es lo que quiero?!, únicamente vengó a decirte que no tenías por qué comportarte de esa manera con Mark, él sólo es un buen amigo —se acercó a él, que seguía en la misma posición sin mirarla, ella furiosa le golpeó en el hombro para reprocharle a gritos—.¡voltea a verme cuando te hablo Ián no seas tan cobarde!, porque te comportaste de esa manera, eres un bruto insensible, primero me rechazas y ahora te comportas como el hombre de las cavernas —le dijo mientras le golpeaba en el pecho llena de furia, de pronto Ián la atrajo entre sus brazos, mientras ella intentaba forcejear para que la liberara.

—Quieres saber que me pasaba, pues sucede que llegar y ver a la mujer con la que te acostaste días antes en los brazos de otro hombre, mientras este la acaricia, no es algo que le guste a nadie, sucede que en ese instante me moría de celos de ver cómo te acariciaba, sucede que me sentí como el mayor de los patanes al ver como derramabas lágrimas por mi culpa —estar entre sus brazos y que dijera esas palabras, hizo que diera un vuelco su corazón —.sucede que en lo único que he pensado desde ayer es querer estar de nuevo dentro de ti, pero no podía verte porque me comporte como el mayor de los canallas.

En ese instante ella dejó de forcejear por lo que esas palabras indicaban, la deseaba, y quería estar con ella, su corazón dio un salto de alegría—.sucede que tengo una ganas enormes de besarte, pero no puedo porque tú me rechazaras por la manera tan estúpida en la que me comporte.

Él inclinó sus labios para aproximarlos a los de ella.

—Me vas a rechazar Carol, dime que no por favor, di que me perdonas por ser tan estúpido y tratarte de esa manera.

Ella estaba sin palabras, estaba ansiosa porque la besara, pero si lo perdona y dejaba que comenzaran algo, tendría que cuidarse mucho de no sufrir. La duda era si quería vivir de esa forma o aprender a vivir sin él, aunque esa solución se le antojaba imposible, sin más ella lo atrajo más cerca de ella, comenzó a dar pequeños besos.

—Te perdono Ián sólo no vuelvas hacerme daño y mucho menos a llamarme ramera. —le dijo mientras se apartaba de él y le daba un golpe en las costillas.

—Auch. —le respondió el mientras se tallaba el costado.

—Eso fue por llamarme así, ahora bésame antes de que me arrepienta y te de otro golpe en nombre de Mark. —él gimió comenzando a devorar su boca.

En cuanto sus labios se posicionaron en los de ella , comenzó a devorarla con unas ansias, sus manos bajaban por sus costados para sacar la blusa de la falda para tener mejor acceso a sus pechos, comenzó a acariciárselos por encima de la blusa, mientras le besaba el cuello, provocando que gimiera de placer.

—Ián no podemos hacer esto aquí, para, por favor. —pero Ián no escuchaba nada más, desabrochó su falda dejándola caer al suelo, para colocar su mano en medio de sus piernas.

—Por favor cielo necesito estar dentro de ti, me muero por hacerte mía de nuevo. —que dijera eso le provocó un estremecimiento por todo el cuerpo, era suya, al fin era suya como él sería de ella.

La guío hasta que llegaron al sofá el cual estaba separado por una pared para que no se viera desde fuera por el ventanal.

—Ián. —pronunció mientras la volvía a besar y la recostaba en el sofá, llevó sus manos hasta el bajo de la blusa y comenzó a deslizarla hacia arriba para tener acceso completo a sus senos, ella gritó de placer cuando el haciendo un lado el sujetador comenzó a adorarlos con su boca mientras con su mano libres le arrancaba las braguitas para entrar en ella tan fuerte que la hizo arquearse de placer, dando mejor acceso para que devorara sus senos.

—Cielo voy a ir muy rápido pero no puedo esperar. —mientras lo decía, así más rápidas sus acometidas, provocando que ella gritara de placer, sentía su interior se tensaba mientras el devoraba si boca y la embestía, llenándola

por completo, sentía que por fin pertenecía a alguien y que alguien le pertenecía a ella, Ián convulsionaba de placer mientras que los dos estallaban en un inmenso orgasmo que los dejó sin fuerzas, uno abrazado del otro.

—No te hice daño cielo —Carol no era capaz ni de contestar, sólo abrió sus ojos para sonreírle dulcemente, se sentía en la gloria.

—Ha sido magnífico Ián, creo que me podría volver adicta a ti y a tus besos. —él soltó una carcajada al tiempo que la ayudaba a levantarse del sofá y a vestirse.

—Vamos cielo te invito a comer, así aprovechamos el tiempo para platicar de lo nuestro.

Ella se puso tensa, no quería volver a sufrir otro rechazo por parte de él.

—No sé si eso sea buena idea, si vas a decirme algo parecido a lo del otro día es mejor que lo dejemos aquí si quieres, pero no me hagas pasar de nuevo por esa tortura.

Él se acercó a ella y la atrajo entre sus brazos —Te recuerdo cielo que fuiste tú la que me botaste a mí, yo solo quería dejar en claro que es lo que iba a pasar, pero tú comenzaste a decir, no sé qué tantas cosas, yo me enfurecí porque cuando vi que eras virgen sentí que había abusado de ti, me sentí tan ruin por hacerte mía amando a otra, pero estoy dispuesto a intentarlo contigo si me das una oportunidad, para ver que nos depara el destino.

Carol por un momento se sintió insegura, la sola idea de que no la amara era un factor importante para que no siguiera con esa conversación, pero ya se había imaginado lo que sería su vida sin él, y no le gustaba lo que sería de ella si no pudiera estar entre sus brazos.

—Está bien Ián, creo que podemos comenzar de nuevo, pero si en algún momento, no quieres seguir con esto dímelo, yo sabré entenderlo, de la misma manera que entiendo que tal vez nunca llegues a sentir nada por mí, y que tu corazón le pertenece a otra.

Él la abrazó más fuerte, comenzando a besar sus labios de una manera tan dulce que por un momento sintió deseos de llorar de felicidad, era tan increíble tenerlo así, tan cerca de ella, nada era más importante que él, a su lado incluso lograba olvidarse de todos los peligros que la acechaban.

A partir de ese día la felicidad fue completa para Carol, pues tuvieron su primera cita, hablaron de todo, tratando de conocerse mejor, y aunque ella sentía que no daba todo en esa relación, pues no quería contarle de los peligros que la acechaban para no ponerlo a él en peligro. Quería disfrutar del

tiempo que durara esa relación así fuera poco o mucho, pero mientras durara ella sería la mujer más feliz del mundo, estando al lado del hombre que amaba, porque para bien o para mal, lo amaba con locura.

Capítulo 12

Pasaron dos semanas desde que Ián había golpeado a Mark, pero estos una noche coincidieron en un restaurante y decidieron dejar atrás sus rencillas para continuar con su amistad como la habían llevado siempre, incluso salieron a bailar con él y una amiga que se llamaba Marian, era muy bonita, no era la clásica chica modelo como las que Mark siempre traía colgada del brazo, esa noche disfrutaron mucho y se divirtieron como nunca. Como cada noche llegaban a su casa e Ián siempre le hacía el amor, en la oficina era atento y cariñoso, procuraba que estuviera bien siempre, comían juntos, prácticamente hacían todo juntos durante el día y la noche. Carol no pudo ser más feliz como en ese momento.

Hasta que una semana después una mañana despertó sintiéndose muy mal, tenía náuseas que hicieron que se levantara corriendo al baño, cuando Ián se dio cuenta de lo que le pasaba, la ayudó preocupado pasándole una toalla húmeda por la frente, pues estaba sudando del esfuerzo por las arcadas que tenía, aunque eso no era lo peor, porque no tenía nada en el estómago, y no vomitaba nada.

Poco a poco se fue recuperando, mientras las náuseas remitían.

—Cielo ¿estás bien? —al escuchar la voz preocupada de Ián trató de incorporarse en pie, pero no sabía si era por tanto esfuerzo al estar vomitando lo que la habían debilitado, porque comenzó a marearse, apoyándose en él.

—Estoy bien Ián, tal vez me cayó algo pesado de lo que cenamos anoche, pero no te preocupes ya me encuentro mucho mejor, en un momento me sentiré bien. —eso lo fue lo último que dijo, mientras perdía el conocimiento.

Unas palmaditas en su mejilla la despertaron, gimió porque le dolía la cabeza, abrió los ojos para ver el rostro de Ián preocupado, totalmente pálido.

—¿Qué pasó? —preguntó mientras trataba de incorporarse de la cama —.me quede dormida.

—No cielo te desmayaste en el baño —él la observaba atentamente

como queriendo evaluar si se encontraba bien—.lo mejor sería que te llevara al médico, para que te revise, no es normal que vomites y luego te desmayes, pude que tengas algún tipo de intoxicación, levántate vamos al médico.

Como realmente se sentía mal, no puso ninguna resistencia, esperaba que lo que tuviera no fuera nada grave, en cuanto se vistió salieron rumbo al hospital más cercano, ahí la pasaron a la consulta con el médico que le realizó una revisión exhaustiva.

—Muy bien Carol, necesito hacerte unos análisis para comprobar que no te intoxicaste con algún alimento, necesito saber algunos datos. ¿Cuándo fue tu último periodo?

Ella iba a contestar que le tocaba que le llegara a mitad de esa semana, pero aún no le llegaba, aunque como era muy irregular no se había preocupado, esperaba que no fuera eso, porque no sabía cómo iba a reaccionar Ián, aunque pensar eso era demasiado estúpido ya que no se habían cuidado en lo que llevaban de relación, que eran solo como tres semanas, Ián la iba a matar.

—fue el veinticinco de octubre pero soy muy irregular, solo llevo tres días de atraso.

—Bueno hay que revisar si no existe una posibilidad de embarazo, de cualquier modo saldrá reflejado en tus análisis, ahora pasa para que te los realice una enfermera.

Pasó a un apartado de la consulta, una enfermera le tomó la muestra de sangre para llevarla analizar, después de eso permitieron que Ián pasara con ella a la consulta, en veinte minutos le entregaría los resultados, él le preguntó qué le había dicho el doctor, pero no fue capaz de decirle, era mejor esperar a ver los resultados, veinte minutos después ya sabían la respuesta.

—Bueno Carol, muchas felicidades está usted embarazada —dijo el doctor sonriendo, aunque perdió la sonrisa en cuanto vio la cara de ambos —.el embarazo es de pocas semanas y siempre existen otras opciones, deduzco por sus caras que no es la noticia que esperaban.

En ese momento ella salió de su estupor, claro que no quería deshacerse del hijo de ambos, de hecho estaba feliz.

—No doctor, claro que seguiré con el embarazo. —dijo sonriendo aunque el ver la cara de Ián que estaba mortalmente serio sin decir una palabra la decepcionó un poco.

—Muy bien por la analítica que realizamos, está de muy pocas semanas,

debe de tener mucho cuidado ya que está en su etapa inicial, es muy importante que se cuide, necesito que tome vitaminas prenatales, lo más recomendable es que realice una cita con su ginecólogo para que lleve su control, le preinscribiré las vitaminas y si no tienen ninguna complicación, puede pasarse por la consulta el mes que viene para una revisión rutinaria.

Salieron del consultorio en silencio, Carol estaba muy nerviosa no sabía que esperar de Ián, no es que hubieran platicado de ese tema y ninguno de los dos tomó las debidas precauciones, así que la culpa era tanto de ella como de él.

Cuando llegaron a su casa no pudo soportar más el silencio de él.

—Y bien Ián dime algo, porque no soporto este silencio.

Él que acababa de dejar su chaqueta en el sofá de la sala de estar, se volvió para mirarla con una expresión que lo decía todo, estaba furioso y no tenía la menor idea del porqué, en lo único que pensaba era que ésa no era la reacción que esperaba.

—¿Quieres que te diga algo? ¿Por qué Carol? —se acercó a ella, tomándola por los hombros haciéndole daño con sus manos de tan fuerte que la tenía agarrada, fulminándola con la mirada—. porque tenías que recurrir a esa patraña tan antigua como la de quedarte embarazada a propósito, ¡qué estúpido fui! Te dije que quería que nos diéramos una oportunidad, no que nos atáramos de por vida, y ahora sales con esto Carol y tienes la desfachatez de decirme que te diga algo. ¿Crees que soy estúpido? Acaso piensas que yo quería tener hijos en este momento, ¡pues no! —mientras le gritaba a la cara todas esas cosas, lágrimas de tristeza brotaban por su rostro, como era posible que se equivocara tanto con Ián, pero no había vuelta atrás.

—Eso, ahora llora como si con eso fuéramos a solucionar el problema. —entre la bruma de lágrimas, hubo un instante en que su orgullo o la poca dignidad que le quedaba, se abrió paso para hacer que la furia brotara de un momento a otro, como pudo se soltó del agarre de Ián y retrocedió un paso como si le acabaran de propinar un golpe certero al estómago logrando que le costara respirar.

—¡Problema! Eso es lo que es tu hijo, un problema, pues entérate bien Ián, porque no lo voy a volver a repetir —la furia contenida lograba que le gritara unas cuantas verdades a ese idiota del que se había enamorado—. para mí no es un problema. Y lo voy a tener contigo o sin ti ¡me entiendes!, es una verdadera lástima que no quieras tener un hijo, pero no te preocupes, por mí

como si haces que jamás me has visto en tu vida, porque a partir de hoy quedas fuera de mi vida y la de ¡mi hijo!, óyelo bien ¡mi hijo! ¡No tuyo!, ahora has el favor de largarte porque no quiero volver a verte en todo lo que me resta de vida, me oyes; no se te ocurra cruzarte en mi camino.

Se acercó a él con paso lento apuntándolo con el dedo.

—En mi vida creí que fueras la persona más ruin que tuviera el placer de conocer, pero sabes que lo único que te puedo agradecer es que fueras igual de estúpido que yo, dado que tú tampoco tomaste precauciones para no dejarme embarazada, aunque al contrario que tú, yo estoy encantada con la noticia, y si piensas que lo hice sólo para atraparte u obligarte a estar conmigo es porque eres más estúpido de lo creí, ahora lárgate porque aquí ya no te queda nada.

Ián trató de acercarse a ella, pero lo detuvo con la mano.

—No te acerques, no te quiero cerca de mí ni de mi hijo, vete por favor Ián, lo que menos necesito en estos momentos es discutir más contigo, ya dejaste claro que no querías esto, así que adelante vete de una vez que este problema como lo llamas es solamente mío.

Sin más ella subió hasta su habitación y se refugió en ella, sin importarle si Ián se iba o no, tenía unas inmensas ganas de llorar. No creía que fuera posible que le dieran la noticia más hermosa de su vida, para después, quedar destrozada por la reacción de Ián.

Capítulo 13

En cuanto escuchó como la puerta de la entrada se cerraba, se posicionó en la ventana para ver a Ián entrando furioso en su auto y arrancar a una velocidad exagerada, se deslizó en el suelo quedando sentada, sujetándose las rodillas entre sus brazos mientras lloraba desconsolada, pensando en que era lo que iba hacer a partir de ese momento.

—Estúpido Ián, pero te juro que te voy a sacar de mi vida para siempre. —dijo entre dientes, llorando a la lágrima viva, en ese momento de debajo de la cama salió un perezoso Sherman que se veía se acaba de despertar, fue hasta ella y le ronroneó arqueando su pelaje para que lo acariciara.

—Vaya Sherman perezoso ¿qué haces aquí?, acaso no has ido a tu casa, bueno no importa ahora me haces más falta que nunca —dijo mientras le pasaba su mano por la espalda del gato que no se hizo de rogar y se tumbó de panza para que siguiera con las caricias—. que gato tan flojo nos ha tocado, bueno Sherman te tengo buenas noticias, ¡sí! confirmado vamos a tener un bebé en esta casa, estás emocionado Sherman, si yo sé que sí, aunque tengas esa cara de aburrido que no puedes con ella. —soltó una risita al ver la expresión de fastidio del gato.

—Sherman no seas así yo sé que te alegras muchísimo, te imaginas un bebé al que consentir, va a tener su habitación, con muchos juguetes, tú la tienes que cuidar Sherman, porque estoy segura que será una niña, así que será nuestra propia princesa y la vas amar, porque va hacer preciosa, casi puedo ver su carita.

—*Miau* —fue la contestación del gato mientras se lamia sus manos peludas, provocando que Carol sonriera feliz imaginando cómo sería tener a ese gato y un bebé juntos.

—Prepárate Sherman porque en cuanto crezca te querrá abrazar y poner vestiditos monos que yo la ayudaré hacer para que luzcas muy guapo, serás la envidia del vecindario a que si eh, tenemos que hacer tantas cosas Sherman,

pero tú vas a estar a mi lado verdad.

—*Miau*.

—Gracias Sherman es un alivio contar contigo. —dejó de acariciar al gato para poner sus manos sobre su vientre plano, donde crecía su hija, fruto del amor, tal vez sólo de parte de ella, pero al final fruto del amor y ella estaba encantada, tenía tantos planes, de momento tenía que cuidarse y estar lo más tranquila posible.

—Tengo tanto miedo Sherman, no sé que dirección tomar —le miró seriamente como queriendo regañarlo—.escúchame bien Sherman como me enteré que dejás embarazada alguna gatita de por aquí y no te haces responsable, te mando al veterinario para te opere para no tener gatitos, ¿me entiendes?, no puedes andar por la vida destrozándole la vida a las gatitas tan preciosas que hay por aquí.

—*Miau*. —Sherman abrió sus ojos desmesuradamente, como poniéndose alerta de lo que ella decía.

—Vale Sherman, estas advertido, ya sabes no quiero ser abuela tan joven, ahora vamos a la cocina para alimentar este bebé para que crezca enorme, ¿te parece? —el gato se volvió a tirar en el suelo para que lo siguiera acariciando —.anda vamos flojo sé que tú también tienes hambre, vamos anda levanta flojo levanta.

Estaban en la cocina, ella junto con el caprichoso de Sherman disfrutando de un bistec con papas fritas, que les supo a gloria, no se había dado cuenta de que no había comido nada en todo el día, se llevó una papa la boca y gimió pues el sabor era esquicito.

—Hay Sherman que las papas están deliciosas, dios mío cuanto tiempo sin comer nada que ahora devoraría una vaca completa.

—*Miau* —estaba viendo como Sherman en su platito especial para gato devorada su bistec con gusto cuando le sonó su móvil.

—Lo sé, Sherman soy una excelente cocinera no tienes ni que repetirlo —era un número desconocido, descolgó rápidamente por si era su contacto —Hola.

—Carol se ha registrado un movimiento siguiendo tus cuentas bancarias, número de teléfono y posibles direcciones, necesito que salgas de ahí en este momento, toma lo más imprescindible, paso a recogerte en diez minutos, ¿me escuchaste? —aún no podía creerlo, no otra vez, la pesadilla comenzaba de nuevo.

—Sí, tomaré todo lo necesario. —estaba paralizada. ¿Por qué en ese preciso momento le tenía que suceder esto?

—Carol ponme atención necesito que actúes rápido, están casi sobre de ti, apresúrate paso por ti. —sin más se cortó la llamada.

Comenzó a poner en una pequeña bolsa lo más imprescindible, su documentación y el dinero que tenía en ese momento en efectivo, ya vería de qué forma lograba sacar lo que tenía ahorrado en su cuenta de ahorros en el banco.

Su móvil volvió a sonar y supo que era Roger que ya estaba fuera, aunque primero se aseguró de que fuera él quien estaba al otro lado esperándola.

En cuanto vio el auto cuatro por cuatro negro estacionado afuera, salió de prisa intentando llegar en el menor tiempo posible, nunca se estaba totalmente segura, cuando tienes a todos los francotiradores apuntándote a la cabeza. En cuanto subió al coche, Roger arrancó a toda la velocidad posible, para llegar a tiempo a su destino.

—¿Qué es lo que pasa Roger, no me asustes por favor? —su contacto la miró serio, como no queriendo darle las siguientes noticias.

—Están actuando de nuevo pequeña, y tengo que ponerte a salvo, vienen por ti, no quieren dejar cabos sueltos.

—Pero cómo es posible que estén sueltos, ¿qué no les basto con mi declaración!, ¿Por qué los dejaron libres?

—Al parecer están muy bien parados en las altas esferas de la sociedad, unas cuantas llamadas y desapareció toda evidencia que pudiera inculparlos —Roger golpeó el volante furioso—. pero te pondré a salvo me entiendes Carol, de momento te vas a ir a refugiarte con un familiar mío que vive en México, ahí estarás más segura, que estando en los Estados Unidos, estarás en una casa de resguardo, que tiene en la playa de la rivera maya, tendrás protección, aunque mi prima Eleonor te cuidara bien y no dejara que nadie note tu presencia, para que te pierdan la pista.

—Roger esto tiene que acabar, no puedo seguir escondida —ella le miró con lágrimas en los ojos—.estoy embarazada Roger tienes que hacer algo. —dijo mientras lloraba presa del pánico.

—Lo sé pequeña, pero todo estará bien, al lugar donde te llevo, te cuidaran bien y procuraran que tu bebé nazca sano y fuerte. —Esas palabras le indicaron que pasaría más tiempo del que pensaba fuera del país escondida de nuevo.

—Tanto tiempo estaré fuera —Roger pudo ver su tristeza reflejada en sus ojos—.que va a pasar con Ián.

—No puedo creer que después de lo que te hizo, sigas pensando primero en él, Carol si tanto quieres a ese hombre, necesito que te mantengas alejada de él para no ponerlo en peligro, contigo y con tu embarazo es más que suficiente por ahora, no trates de contactarlo, es por su bien, lo que menos necesitamos ahora es que toda la mafia lo persiga a él para dar con tu paradero.

Sin saber por qué le dieron muchas ganas de llorar de impotencia, necesitaba a Ián más que nunca, necesitaba sentirse protegida entre sus brazos, y el muy idiota lo había echado todo a perder, se llevó las manos a su vientre como tratando de proteger a su bebé que no tenía la culpa de nada.

Después de eso todo pasó muy rápido, la embarcaron en un avión privado que la llevó directo a una pista en México, unos agentes de seguridad privada la estaban esperando, la llevaron a una casa que estaba situada alrededor de una playa privada, tenía la apariencia de una casa de lujo de las que usan los actores para que no sean vistos por los periodistas, la fachada era color arena, con grandes ventanales, dentro de la casa había cinco habitaciones todas ellas decoradas como si fueran habitaciones de un hotel cinco estrellas, con camas amplias, grandes ventanales con vista al mar, toda la casa era magnífica, estaba protegida por una barda alta electrificada , y contaba con el sistema más inteligente de seguridad.

Cuando llegó fue recibida por una sonriente Eleonor que la ayudó para instalarse en su habitación, estaba tan cansada que se fue a dormir en cuanto puso su cabeza la almohada.

Capítulo 14

La despertó un suave movimiento en su hombro —Sherman bájate de la cama o te voy a dar un chanclaso si no me dejas dormir. —una risa la hizo levantarse de rápido asustada de quien estaba con ella.

—Eleonor me has pegado un susto de muerte, me quede dormida mucho tiempo.

—Lo siento Carol no quería asustarla, pero desde anoche no ha probado bocado y Roger me encargó personalmente que la cuidara mucho así que anda floja que vamos a desayunar. —para ser una mujer menuda de unos cuarenta años tenía carácter, con su cabello castaño, recogido en un moño francés, ese día llevaba un vestido floreado, a simple vista se veía muy fresco pero era normal ya que estaban en la playa.

—Ya voy Eleonor, en cinco minutos estoy lista. —dijo mientras volvía abrazar la almohada, tratando de dormir un rato más.

—Levántate ahora Carol si no quieres que te levante yo a la fuerza, ese bebé tiene que desayunar algo, anda párate ya.

Se levantó sin muchas ganas para darse una ducha, estaba toda sudada por el calor impresionante que se sentía en ese lugar, lo bueno que tenían aire acondicionado.

Eleonor le preparó un succulento desayuno, que estaba comiendo con ganas, cuando le sonó el móvil, fue a revisarlo para ver quien le llamaba, y el corazón se le aceleró cuando vio que era Ián quien le estaba marcando, se estaba debatiendo entre contestarle o no, pero recordó las palabras de Roger, así que por el bien de los dos era mejor que no le contestara, hasta que no estuviera segura de que los tres estaban fuera de peligro.

Regresó a la cocina más triste de lo que había estado, necesitaba ver a Ián desesperadamente, aunque no estuvieran en buenos términos, ella lo extrañaba, lo quería a su lado para que la protegiera.

—¿Qué te pasa Carol te sientes mal, porque tienes esa cara, hace rato

estabas bien que pasó? —ella le contó brevemente lo que le pasaba, y el motivo de su tristeza.

—No tienes porque ponerte así, no es bueno para el bebé que estés en un vaivén emocional, ya se nos ocurrirá algo para que te puedas comunicar con Ián, pero primero se lo tenemos que consultar a Roger, es el encargado de tu seguridad y se está jugando mucho por ti, así que hay que cumplir con todo lo que él diga, al pie de la letra.

Trató de estar más tranquila, ya se la ingeniaría para hablar con él, por lo menos para saber que estaba bien, ella tenía protección pero Ián no tenía a nadie, así que estaba preocupada por él, salieron a muchos lugares juntos y cualquiera que la identificara, diría que tenían una relación provocando que para encontrarla lo utilizaran a él.

Siete meses después....

Carol estaba recostada en una tumbona pensando en como tener noticias de Ián, estaba enojada consigo misma, no lograba sacarlo de su mente ni de su corazón, lo necesitaba como el aire para respirar. Tenía que hablar con Roger, necesitaba respuestas y las necesitaba urgentemente, le faltaban cinco semanas para que naciera su hija, y tenía miedo de lo que le pudiera pasar, estando en un país extranjero, sin nadie a quien recurrir.

Fue directo a buscar a Eleonor, en los siete meses que llevaba ahí, le había tomado un cariño especial, como si fuera su madre, pensando en eso su mente recordó cuando en su casa de la playa solían disfrutar del sol, o nadar en la piscina esperando a que su padre llegara de la oficina para comer con ella, pero todo eso cambio el día que un infarto fulminante se llevó a su padre, dejando a su mamá sumida en una depresión de la que logró salir cuando apareció Andrew en su vida, sólo para que el desgraciado se aprovechara de la debilidad de su madre internándola en un psiquiátrico, despojándola de todo lo que poseían, y ahora él muy chiflado la quiera matar.

La encontró en la cocina preparando la comida —Eleonor has tenido comunicación con Roger, no me responde el teléfono cuando le hablo y estoy preocupada, también necesito ponerme en contacto con Ián en cinco semanas nacerá la bebé y él no sabe nada de mi. —dijo mientras tocaba su enorme vientre donde la bebé le había dado una patada, un médico se encargaba de ir a revisarla cada mes dentro de la casa, pues ella no tenía permitido salir al exterior.

Eleonor la observó con sus ojos preocupados y supo que ella tampoco había tenido noticias de Roger —No niña, no me ha llamado, tiene un mes que no se comunica conmigo, estoy igual de preocupada que tú, pero no podemos salir de aquí, necesitamos esperar a que él se comuniquen con nosotras.

En ese instante las lágrimas se apoderaron de ella.

—Eleonor necesito comunicarme con Ián, necesito saber que está bien y decirle donde estoy para que pueda venir para el momento del parto, tengo mucho miedo, lo quiero a mi lado.

—Niña pero no me dijiste que él no quiso saber nada del bebé ni de ti. Que pensó que lo hacías para atraparlo, y que te dijo cosas que te lastimaron mucho como es que lo quieres aquí, o como piensas que él va querer venir a verte no quiero te lleves otra desilusión Carol, en tu estado no es lo más conveniente.

—Una sola vez Eleonor, sólo pido una sola oportunidad de hacerle saber dónde estoy, la decisión de venir es de él, pero necesito que este enterado.

—Está bien niña escríbele una carta y se le enviaremos la próxima vez que venga el cartero, es la única manera de poder hacerle saber dónde estás sin que nadie se entere, será mejor que se lo envíes a una persona que tenga contacto con él, para no enviársela directamente, de esa manera evitaremos que la intercepten en el camino.

Estuvo pensando en quien sería la persona más adecuada para hacerle llegar a Ián la carta y sólo le quedo la opción de enviársela a Mark él tenía negocios con la constructora, no sería raro que fuera y le entregara la carta sin que nadie sospechara.

Más contenta por tener la solución perfecta se dispuso a escribir dos cartas

Querido Mark:

Te escribo estas palabras porque necesito que me ayudes, es muy importante que le entregues a Ián la carta que viene anexada con ésta, te suplico que seas lo más discreto posible ya que está en peligro mi vida y la de Ián si alguien se llega a enterar de que le envié esta carta, te pido encarecidamente le entregues la dirección que va escrita aparte en una tarjeta, es para que se ponga en contacto conmigo. Saludos y besos

Gracias Mark te estaré agradecida siempre.

C.

Hola mi amor:

Espero que esta carta llegue a tus manos, porque me encuentro desesperada, te necesito a mi lado Ián, sé que piensas que nuestra bebe, (porque es una niña), fue concebida por una locura mía sólo para tratar de atarte a mí para toda la vida, y sé que me estarás odiando por eso, créeme cuando te digo que ésa no fue mi intención, y que te dejó liberado de cualquier responsabilidad, pero quiero pedirte que le des una oportunidad a tu hija, está por nacer en cinco semanas y me gustaría que estuvieras aquí, para que te conozca en cuanto nazca, te suplico que no le niegues eso, ella no tiene la culpa de nada.

Hay muchas cosas que tengo que contarte, pero por este medio se me es imposible, solo te pido que me perdones y que vengas a verme por favor te necesitamos más que nunca, envié la carta con Mark porque era la manera más fácil de que no se dieran cuenta de que puse en contacto contigo por tu bien y por el mío, la dirección donde me encuentro la tiene Mark, él te la dará recuerda que te estaremos esperando.

Te amamos

Tu hija y yo ven pronto mi amor.

Sólo esperaba que la carta llegara a tiempo para el día del nacimiento de su hija, serían las cinco semanas más largas de su vida esperando que Ián recibiera la carta.

Capítulo 15

Cada semana que pasaba siempre se preguntaba lo mismo, si le habría llegado a Ián la carta y si lograría llegar a tiempo para el parto, otra preocupación que estaba matándola era que Roger no se había comunicado con ellas, y temían por su vida, mientras más se acercaba el momento del parto más nerviosa se ponía, sólo Eleonor era capaz de tranquilizarla. Habían ordenado que les llevaran con la compra madejas de estambre de muchos colores, y estaban tejiendo chambritas en distintos tonos para niña, ésa era la única ilusión que tenía, la espera de que su hija naciera.

Aún le faltaba una semana para que su pequeña naciera, cuando un fuerte dolor la atravesó mientras estaba durmiendo, logrando que se despertara gritando doblándose de dolor, le entró el pánico pues no sabía qué hacer, únicamente quería que su hija estuviera bien y que no le pasara nada, si algo le ocurría a su hija ella no quería seguir viviendo, entre lágrimas por el dolor le gritó a Eleonor quien tenía su habitación al lado de la suya.

Eleonor llegó corriendo aún en bata de dormir y al ver su expresión de sufrimiento se acercó a ella —¿Qué es lo que te sucede Carol, no me asustes por Dios niña que es lo que te pasa? —ella aún pálida por el dolor que la atravesaba comenzó a llorar.

—Llama al médico Eleonor creo que estoy de parto, me duele mucho, por favor llámalo que venga rápido.

—Enseguida le diré a los de seguridad que envíen a alguien a buscar al doctor niña, no te preocupes todo estará bien me oyes, todo estará bien.

Ella continuaba llorando.

—No estará todo bien Eleonor, porque Ián no ha venido a buscarme. —dijo mientras se doblaba porque otro dolor la traspasaba.

—Voy a buscar a ese médico niña, tú tranquila trata de respirar, enseguida vuelvo.

Tenía los dolores continuos, se levantó de la cama pues tenía la

necesidad de ir al baño con urgencia, no dio ni dos pasos cuando sintió que se mojaba toda su pantalón de la pijama, se comenzó a preocupar al ver que comenzaba a sangrar, se puso pálida de la impresión, sintiendo que se desmayaría se acercó a la cama para tumbarse en ella.

Estaba llorando desconsolada por el dolor que la estaba traspasando, cuando la puerta se abrió dejando ver a un pálido Ián que la miraba fijamente.

No supo cómo reaccionar estaba tan contenta de hubiera ido, que comenzó a llorar más. —Estás aquí, Ián estás aquí —él se acercó a ella y la estrechó fuertemente entre sus brazos como si no creyera que estuviera ahí — perdóname Ián, perdóname por favor te necesito más que nunca.

—Tranquila cariño estoy aquí, no tienes que preocuparte por nada sólo concéntrate para que nuestra pequeña este bien, estoy aquí, no te voy a dejar. —en ese momento otra fuerte contracción la ataco, doblándola del dolor.

—Ya está cielo, ya pasó lo haces muy bien —la volvió abrazar para depositarle un beso en los labios que a ella le supo a gloria—.dentro de nada tendremos a nuestra pequeña en nuestros brazos.

En cuanto llegó el doctor todo se fue acelerando, pues le dijo que estaba ya a punto de que la niña llegara a este mundo, estaba empapada de sudor, el dolor era insoportable, Ián estaba a su lado abrazándola y diciéndole lo maravillosa que era y que pronto verían a su hija.

Un fuerte dolor le provocó que tuviera doblar las rodillas para agarrarlas con las manos mientras pujaba todo lo que sus fuerzas le permitían, lo único que escuchaba era como Eleonor le decía que faltaba poco, que ya se podía ver la cabecita de su hija.

—Un poco más niña está a punto de llegar, si la pudieras ver tiene una cabecita rubia, Carol es preciosa, una vez más, puja Carol.

Tomando una bocanada de aire para tener fuerzas pujo lo más que pudo hasta que escuchó como su pequeña hija lloraba todo lo que sus pulmones se lo permitían, dirigió su mirada a Ián que miraba con verdadera adoración a su hija, en ese instante su felicidad fue completa, tenía a su hija y también estaba Ián a su lado.

Volvió a ver una vez más a su hija, antes de quedar inconsciente por todo el esfuerzo que le provocó el parto.

Lentamente abrió los ojos cuando alguien le acarició la mejilla, le costó un poco enfocar la mirada, sólo quería que la dejaran dormir, estaba muy

cansada. —Vamos cielo tienes que abrir los ojos, tienes que comer algo. —la voz de Ián hizo que se le erizara la piel —vamos cielo, la niña tiene que comer, cielo despierta ya, no seas floja anda.

—Ián déjame dormir cinco minutos más por favor te lo suplico —le dijo abrazando a la almohada, no sabía como pero le habían cambiado las sabanas junto con las almohadas.

—Cariño levántate tienes que darle de comer a la niña, está hambrienta pero no lográbamos que te despertaras.

Como si la hubieran llamado Eleonor entró en la habitación cargado un bultito rosa entre sus manos, ella se incorporó como pudo pues estaba muy adolorida, acomodándose las almohadas se sentó para que Eleonor le diera a la bebé.

—Es preciosa —dijo mientras tomaba entre sus manos la pequeña manita de su hija—. no puedo creer que ya estés con nosotros —de pronto se le pasó por la cabeza que aún no habían decidido el nombre de la niña—. Ián tenemos un problema —él, que observaba con atención la escena la miro interrogante—. aún no hemos decidido que nombre le pondremos a la niña.

—Me gusta el nombre de Melissa y a ti ¿cuál te gusta? —los dos observaron la regordeta cara de su hija, mientras está se chupaba la manita señal de lo hambrienta que estaba.

—Me parece que Melissa es un nombre precioso, tú que dices mi amor te gusta el nombre, sí, te gusta bueno pues Melissa Steel se escucha sensacional mi amor, —le dijo a la bebé acariciando su pequeña naricita con la suya.

Le dio de comer a la pequeña bajo la atenta mirada de Eleonor y de Ián que la miraban orgullosos, en cuanto terminó, se la llevaron para que durmiera y ella comiera algo, Ián fue el encargado de llevarle de comer provocando que el momento se hiciera incomodo pues no sabía que era lo que seguía.

—Come antes de que se te enfrié la cena cielo, tienes que recuperar fuerzas —le acercó una bandeja con un exquisito caldo de pescado con verduras, el cual ella degusto ansiosa, pues estaba muerta de hambre—.Carol necesito que hablemos, pero por favor no te alteres ni me digas que me vaya sin antes escucharme.

Ella dejó de comer por un momento preocupada por lo que significaban esas palabras —¿De quieres que hablemos? —preguntó aunque ella ya sabía la respuesta.

Capítulo 16

De todo Carol, de todo, porque no empiezas por contarme porque saliste huyendo del país. ¿De quién estás huyendo? Necesito que confíes en mí Carol, cuéntame que fue lo que pasó.

Ella lo miró a los ojos, él se acercó para acariciar su mejilla con la palma de su mano.

—Ílán estoy en el programa de protección para testigos, vi como mi padrastro mataba al papá de mi amiga, trataba de llevársela para venderla a un cliente suyo, escuche por error una conversación de él con su empleado de confianza al que le dio la orden de matar a la familia completa, pero el hombre no quería matar a todos así que Andrew dijo que él haría el trabajo, yo le seguí y llamé a la policía, pero llegaron demasiado tarde, él había matado al papá de Marisa, sólo pudieron rescatarlas a ellas, las tenían encerradas en una bodega. Él dejó de acariciar su mejilla y se levantó de la cama para ver a través del ventanal de la habitación, de espaldas a ella—. en cuanto llegó la policía se desato un tiroteo, pero por desgracia Andrew logró escapar, yo estaba detrás de unas cajas de madera fui alcanzada por una bala perdida, estuve un mes en un hospital de la guardia civil, después me pusieron un contacto con la agencia, tuve nueva identidad, nueva vida, nuevo trabajo, todo era tan difícil, hasta que los detuvieron y me regresaron mi identidad.

—¿Y porque te persiguen ahora? —la miró sobre su hombro para después regresar la vista al ventanal, se notaba que estaba furioso por como apretaba los puños.

—Porque han movido unos cuantos hilos en las grandes esferas y los dejaron libertad, al parecer quieren aniquilar todos los cabos sueltos que dejaron, entre ellos mi madre y yo, me enteré ese mismo día que él la mantenía drogada en un psiquiátrico para poder manipular la fortuna de ella a su antojo para movimiento ilícitos, por eso Roger mi contacto me sacó del país en cuanto Andrew comenzó a realizar una búsqueda para dar con mi paradero.

Comenzó a mover la comida de un lado para otro, tener esa conversación le había ido el apetito.

—Mi madre también está en el programa pero tiene tres años que no sé nada de ella, no sabe que tiene una nieta, por Dios se va a poner feliz, siempre estaba contando las horas para que fuera mayor y le diera nietos.

Ián sonrió de medio lado provocado que a ella se le secara la boca.

—Mi familia está esperando conocer a la nueva integrante, estaban ansiosos por venir, pero como tú nos pediste mucha discreción en todo el asunto, no queríamos tentar a la suerte, pero están locos por conocerla, Melissa es su primera nieta y ya la quieren tener entre sus brazos.

Eso le recordó que aún no habían tocado el tema de que harían con respecto a la niña, pero aún no era el momento de tener esa conversación.

—Estoy preocupada por Roger, no se ha comunicado en todo este tiempo y no puedo salir de aquí hasta que él no me lo indique, tampoco sé si sería seguro sacar a la niña de aquí.

—Eso lo podemos decidir después, por el momento nos quedaremos aquí, cuando desapareciste te buscamos por todos lados, pero tu nombre no figuraba en ningún registro, Mark nos ayudó a contratar gente especializada para encontrarte pero era como si te hubiera tragado la tierra, Nick y Anne me ayudaron bastante, pues al principio creí que sólo te habías marchado por la discusión que tuvimos, pero con el paso del tiempo nos dimos cuenta de que no era así, y me puse como un loco a buscarte —se acercó a ella y le dio un cálido beso en los labios—.no vuelvas a dejarme Carol te lo suplico trataremos de componer esto de la mejor manera posible para Melissa y para nosotros.

Escuchar esas palabras produjeron que en su corazón renaciera la esperanza.

—Crees que algún día puedas perdonarme por todo lo que te dije el último día en que nos vimos, no era mi intención decirte que nos abandonarás, pero estaba tan dolida que sólo reaccione así para protegerme, aunque te he extrañado cada uno de estos días que no estuviste a mi lado.

—Tú también me has hecho mucha falta Carol, casi me vuelvo loco de preocupación de pensar donde estarías o si estarías bien, necesitaba saber de ti —la atrajo entre sus brazos y se tumbó con ella en la cama dejando a un lado la bandeja de la comida—.Por la oficina te extrañan, no soportan mi carácter de estos meses —ella soltó una risita cuando él le comenzó acariciar el cuello

con sus labios—. cuando llegó Mark con esa carta casi salgo en el primer avión que me trajera aquí, pero él me aconsejó que para no ponerte en peligro deberíamos esperar unas semanas para realizar el viaje, me acompañó hasta aquí, para que fingiéramos que era un viaje de negocios, no sabes cielo contaba las horas para verte cada día.

Sintió como sus ojos se llenaban de lágrimas por lo que significaban sus palabras.

—Pensaba día y noche en nuestra hija, en que estabas sola en algún lugar del mundo y yo no estaba a tu lado, me recriminada una y otra vez el haber sido tan estúpido como para no decirte que te quería, también por ser tan idiota para no alegrarme por saber que íbamos a tener una preciosa niña, necesito que me perdones Carol, por favor, sin ti mi vida no tiene sentido, te necesito a mi lado.

Ella le miró con los ojos llenos de amor, era increíble que le dijera que la quería, no se podía ser más feliz en la vida.

—Ya no piensas que un te quiero es estúpido, ¿estás seguro de que ya no estás enamorado de Anne?

Él sujetándola por la nuca atrajo sus labios a los suyos para demostrarle cuanto la quería.

—Nunca he estado más enamorado que de ti Caro, cuando conocí a Anne me deslumbro su belleza y despertó en mi un instinto protector pero nada más, estaba muy equivocado y soy un idiota por eso, te hice sufrir y eso no me lo voy a perdonar nunca.

—No hay nada que perdonar Ián porque yo te amo, y sin ti no soy nada, te necesito como el aire para respirar, no quiero estar más tiempo alejada de ti —dijo mientras le daba pequeños besos por toda la cara—.te amo, si no fuera porque Melissa acaba de nacer, te pediría que me hicieras el amor toda la noche, te he extrañado demasiado.

—Te amo Carol me he dado cuenta de que sin ti no soy nadie, así que hazme le hombre más feliz del mundo y acepta ser mi esposa—. Mientras lo decía saco del bolsillo del pantalón una cajita cuadrada, en cuanto la abrió le mostró un impresionante anillo de compromiso, con un diamante en forma de corazón sostenido entre dos manos, era hermoso, ella se emocionó tanto que comenzó a llorar de alegría.

—Si Ián, acepto ser tu esposa, por lo que me queda de vida, te amo.

—También te amo Carol, no sabes lo feliz que me has hecho, me diste el

regalo máspreciado que es mi hija y no tengo con que pagártelo.

—Amándome mi amor solamente eso amándome —se fundieron en un apasionado beso del cual se separaron con las respiraciones agitadas—. cuarenta días mi amor, recuérdalo cuarenta días.

—Serán los más eternos de mi vida.

Capítulo 17

Llevaban una semana desde que Melissa había nacido, Carol cada vez se recuperaba más, estaba casi como nueva, Ián dormía con ella y se levantaba a dar el biberón a Melissa y a cambiarle el pañal, era un padre amoroso, que cada día la enamoraba más, seguía preocupada por Roger hasta que una tarde él se comunicó al fin con ella.

—Hola pequeña, supe que ya tienes contigo a la pequeña Melissa, estoy muy contento por ti, no me había comunicado porque estábamos en una misión encubierto donde logramos dismantelar a toda la banda de Andrew, Carol oficialmente eres libre, para hacer una vida normal.

Ella se quedó pálida, eso significaba que era hora de volver a su país, Ián la miraba preocupado por lo pálida que se había puesto.

—¿Cómo fue que los detuvieron Roger?

—Estaban transportando un vagón con treinta mujeres de diferentes edades las cuales las iban a vender en la India, tuvimos un enfrentamiento donde Andrew perdió la vida, así que eres libre Carol, te envire lo necesario para que regreses, junto con el padre de tu hija y tengas una vida normal.

Estuvo a punto de brincar de alegría al fin todo se terminó, era libre, al fin.

—Gracias Roger no sabes cómo te lo agradezco, al fin seré libre.

—Te lo mereces pequeña, se feliz cuídate.

En cuanto le contó las buenas noticias a Ián se dispusieron a tomar un avión que los llevara lo más pronto posible a su hogar, aún tenían muchas cosas que planear, pero lo que importaba es que estaban juntos y formarían una familia con su pequeña hija.

Fueron recibidos por la familia de Ián que se volvieron locos con Melissa de hecho hasta tenían preparada su propia habitación, decorada con una infinidad de juguetes.

—Maggie no era necesario que se molestaran, Melissa estará encantada

de venir a jugar con todos estos juguetes. —dijo mientras acomodaba a la bebé en la pequeña cunita decorada en tonos rosa pastel.

—No tienes nada que agradecer Carol, es nuestra primera nieta, y estamos muy contentos con su llegada, Ián la pasó muy mal cuando tú te fuiste, pero gracias a dios ya están aquí a salvo las dos.

—Está temporada fue la más difícil de nuestras vidas, pero ya estamos juntos y estamos muy felices con nuestra pequeña.

Anne también fue a visitarla y estuvieron hablando de mucha cosas, entre otras de donde sería la boda, para cuando la tenían planeada, y cosas así, estaba tan feliz pero no se le quitaba del pecho un mal presentimiento que no la dejaba disfrutar de su felicidad.

Pasaron tres meses para que pudiera incorporarse de nuevo al trabajo, y aunque Ián se negaba en redondo a dejarla ir a la oficina, ella le dejó bien en claro que también quería trabajar para contribuir a la casa, él le decía que tenía dinero de sobra para mantenerla a ella con cinco hijos más, pero ella se negaba, así que poco a poco se fue incorporando, creando una rutina diaria.

Maggie se quedaba a cargo de la pequeña Melissa que crecía a pasos agigantados, estaban muy orgullosos de la pequeña.

Esa mañana especialmente se sentía extraña, tenía un presentimiento, en cuanto le sonó el móvil y vio que era Maggie todas sus alarmas se pusieron alerta —dime Maggie que pasa, Melissa está bien—Maggie al otro lado de la línea lloraba, eso la hizo correr a la oficina de Ián para ver qué pasaba—. Maggie ¿qué pasa? ¡Contéstame porque estás así!, ¿Melissa está bien?

—Carol —dijo entre llantos—. se la llevaron Carol, se llevaron a Melissa del parque, estaba en su carrito y de pronto me agache para tomar su mamila, cuando sentí un golpe en la cabeza y perdí el conocimiento, cuando desperté la niña no estaba, se la habían llevado Carol, perdóname.

Toda la sangre que circulaba por ella la abandonó provocando que tuviera un mareo, Ián la tomó de los brazos para que lo mirara —¿Qué es lo que pasa Carol porque estás tan alterada? —entonces su mente registro lo que había pasado y comenzó a llorar.

—Se llevaron a Melissa del parque, golpearon a tu mamá en la cabeza y se la llevaron Ián —lloraba desconsoladamente—. ¡mi niña! ¿Dónde estará?, ¿Por qué se la llevaron Ián? ¿Por qué?

—Cálmate Carol la vamos a encontrar así tenga que buscarla por el mundo entero, me entiendes la vamos a encontrar. —volvió a sonar su móvil y

vio que era un número desconocido, tomó desesperada la llamada pensando en que sería para pedir rescate.

—Diga. —dijo llorando angustiada.

—Hola Carol —la voz al otro lado de la línea le puso los pelos de punta—. no me recuerdas, pues tengo algo que te pertenece, no sé si lo quieras recuperar.

—Andrew —se dejó caer en el piso mientras lloraba—. donde tienes a mi hija Andrew, ¡devuélvemela! Por favor, ¿qué quieres a cambio?, dímelo que es lo que buscas, quieres la fortuna de mi madre puedes quedártela yo no la necesito, pero devuélveme a mi hija —suplicaba mientras se estremecía de miedo por el paradero de su hija—. por favor Andrew devuélvemela te lo suplico.

Una carcajada siniestra se escuchó al otro lado —no pequeña, no quiero tu fortuna, te quiero a ti, tu vida por la de tu hija, tú decides.

—Sí, si eso es lo que quieres así será, donde haremos el cambio, pero devuélvemela por favor, no le hagas daño te lo suplico.

—Esta tarde, en el centro comercial, en cuanto llegues ahí te indicaré donde dejaré a la niña, así como en que auto tienes que subirte, te espero a las cuatro de la tarde, si no estás presente olvídate de tu hija, cuatro con cinco y la habré matado.

Se cortó la llamada y ella se giró para ver a Ián que estaba pálido junto a ella —¿Qué es lo que te pidió Carol? ¿Qué quiere a cambio de regresar a la niña?

Ella le miró a los ojos sabiendo que esta noticia no le iba a gustar.

—Me quiere a mí, quiere mi vida por la de Melissa, el intercambio es hoy a las cuatro de la tarde en el centro comercial, si llegó cinco minutos tarde la van a matar —Eso fue lo último que dijo antes de caer sin sentido en el suelo del despacho.

Capítulo 18

Cuando se despertó se extrañó de que todos la miraban preocupados. ¿Qué estaría pasando? Entonces lo recordó todo, tenía que ir a buscar a su hija, ese malnacido de Andrew no la mataría, Ián hablaba por teléfono mientras Anne estaba sentada aún lado de ella, en cuanto se percataron de que estaba despierta Ián se acercó a ella acuclillándose para quedar a su altura ya que estaba recostada en el sofá.

—Tranquilízate mi amor, necesito que estés calmada para que podamos rescatar a nuestra pequeña.

Anne la veía con la preocupación instalada en su rostro —Carol tienes que estar tranquila, para saber que vamos hacer, Ián ha tratado de contactar con la policía, Mark y Nick están hablando con el jefe de investigaciones especiales para trazar un plan de rescate, así que tranquila tu pequeña pronto estará con nosotros.

—Es tan pequeña Anne si le pasa algo yo me muero, la quiero de vuelta en mis brazos, necesito ir a salvarla, necesito cambiarme por ella antes de que le hagan algo.

—En unos momentos vendrán a informarnos la manera en la que vamos a proceder, el cambio no se realizara hasta dentro de unas horas, así que tranquilízate por favor —Anne la abrazó mientras ella lloraba por su hija, la quería devuelta no importaba si ella moría en el intento.

Media hora más tarde ingresaban al despacho de Nick para escuchar lo que los agentes tenían que decir, tenían un plan pero era muy arriesgado, Ián se negaba en redondo a que ella fuera en búsqueda de su hija, tenía tanto miedo de perderlos a los dos, en ese instante tomó la decisión más fuerte de su vida, sacrificaría su vida si con eso salvaba a su pequeña, ellos podrían hacer una vida sin ella, pero ella simplemente no lograría sobrevivir sin ellos.

—Me niego a exponer a Carol como carnada —Ián se paseaba de un lado a otro como un león enjaulado —. ¿qué pasa si es una trampa y las retiene a

las dos? No pueden ir los agentes en su lugar, ellos están más preparados.

—No Ián necesito ir yo, de cualquier manera estarán monitoreando todos los movimientos, estoy segura que no dejarán que me pase nada, ni tampoco a Melissa —estaba hablando con una seguridad que para nada sentía, de hecho estaba aterrada de que algo saliera mal, pero necesitaba recuperar a su hija, se acercó a Ián colocando sus manos en sus hombros—. Cariño no me va a pasar nada, necesito recuperar a nuestra hija. —él la atrajo a sus brazos como no queriendo soltarla, para que no saliera nunca de ahí.

—¡Carol como te pase algo! —la voz de él sonaba furiosa.

—Si me pasa algo necesito que cuides de Melissa, Ián necesito que te encargues de ella y luches porque sea feliz, aunque no me pasara nada, tranquilo estaremos bien. —en cuanto terminó de decir eso, él se apoderó de sus labios fundiéndose con ella en un torbellino de pasión, pero había llegado la hora y necesitaban actuar rápido si querían salvar a su pequeña hija.

Estaba entrando en el centro comercial faltaban todavía quince minutos para las cuatro, pero la ansiedad de saber dónde se encontraba su hija estaba matándola, observaba a todos los lados para ver si la reconocía en algún movimiento extraño, pero no lograba ver alguien que se le hiciera familiar, estaba asustada, todo el equipo especial estaba esperando sólo una señal para salir a escena, necesitaba que el tiempo se pasara rápido, estaba dispuesta a hacer todo lo que le dijeran, de pronto su móvil comenzó a sonar, con manos temblorosas trató de contestar lo más serena posible para que Andrew no notara que estaba desesperada.

—¿Andrew?

—El mismo querida, veo que has llegado más temprano de lo que pactamos, y por tu bien espero que no vengas acompañada, porque eso sólo haría que lo pasaran muy mal tu hija y tú, así que más te vale no hacer ninguna tontería, ahora escúchame bien —Carol rezaba para que los agentes estuvieran monitorizando la llamada, y lograrán actuar a tiempo—. vas a ir al estacionamiento de la parte de atrás, te vas a subir a un coche negro sin placas que está estacionado ahí, es el único que hay, las llaves están puestas ahí, en cuanto te subas, esperaras indicaciones de a qué lugar te vas a dirigir me oyes, ahora empieza a caminar, en cuanto estés en el coche te diré exactamente donde está tu hija para que los que seguro están rastreando esta llamada, sepan donde recogerla —Eso la dejó pálida no podía ser que se hubiera dado cuenta

de todo, estaba perdida, Andrew la mataría y mataría a su hija—. Vamos pequeña comienza a caminar, si es que quieres que por lo menos tu hija este a salvo.

Con paso acelerado se dirigió al estacionamiento para seguir las instrucciones como Andrew se lo indicó, en cuanto localizó el auto, se acercó con paso tembloroso para adentrarse en él, se posicionó en el asiento, mientras entraba otra llamada a su móvil la hizo brincar del susto.

—Muy bien Carol sigue como hasta ahora y todo irá de maravilla veo que le tienes mucho aprecio a tu hija, dile a los inútiles que la niña está en un carrito de bebe junto a las bancas de la heladera central, si es que la quieren recuperar, ahora arranca, dentro de la guantera hay un móvil que no está rastreado por ese nos comunicaremos deshazte de este para que no te sigan, si me doy cuenta de que no sigues mis instrucciones, tengo a gente especializada que está apuntando directo a la cabeza de amorcito, tú decides.

Ahora estaba en un dilema, si desconectaba la llamada no lograrían seguirla los del equipo especial, pero tampoco quería tentar a la suerte así que desconecto la llamada, para contestar el otro teléfono, Andrew le pidió que saliera del centro comercial y se dirigiera a la a la zona del puerto, tenía que ir a la zona de las grandes bodegas de embarque, y esperar a que llegaran a recogerla ahí.

La bodega era enorme, se parecía a la bodega donde tuvieron secuestrados a su amiga y su familia, revivir esos momentos la hizo que se estremeciera de miedo, no quería terminar como el papá de su amiga, caminó con paso sigiloso adentrándose más hasta llegar a una zona donde tenían varias cajas de madera que exportarían en transporte marítimo, escuchó el cerrar de las puertas de la bodega y supo que su pesadilla había comenzado, un escalofrió le recorrió la columna vertebral, cuando escuchó la voz siniestra de Andrew.

—Veo que no tuviste ningún contratiempo que bueno que seguiste mis indicaciones de lo contrario alguien se encargaría de aniquilar a tu pequeña hija junto con su padre, fue tan conmovedor ver como corría al lugar donde te indique que estaba, sabes por un momento creo que se olvidó de que te estaban entregando al matadero con tal de salvar a tu mocosa.

Ella retrocedía hacia atrás, mientras él la seguía con una mirada malévola que le hizo sentir pánico.

—Ahora llegó la hora de mi venganza, pero antes nos divertiremos un

poco —se asustó cuando chocó contra una pared, lo cual Andrew aprovecho para aprisionarla—. Sabes nunca te lo dije pero siempre me pareciste mucho más guapa que tu madre, era una lástima que tuviera que acostarme con ella para despojarla de toda su fortuna, aunque gracias a ti están a punto de dejarla salir del psiquiátrico, eso es otro punto que tengo que cobrarme.

Sentía unas nauseas horribles cuando Andrew, la aprisionó contra la pared y comenzó a tocar su cara, bajando por su cuello.

—Nos vamos a divertir mucho, no sabes cuánto, y lamento decirte esto pero nadie te va a rescatar, tengo a mis chicos esperando en la puerta por si alguien te ha seguido el rastro, nadie cruzara esa puerta —comenzó a alzar su vestido que llevaba ese día, maldita fuera la hora en la que decidió que se pondría esa ropa, comenzó a llorar de impotencia cuando sintió su mano en medio de sus piernas reprimiendo una oleada de asco que le dio—. No tienes porque llorar nos la vamos a pasar muy bien.

Trataba con todas sus fuerzas de liberarse de su agarre pero le era imposible, Andrew media más de uno metro ochenta y era corpulento, mientras más se revolvía, él más tallaba su cuerpo provocando que quisiera escapar de ahí.

—Déjame ir Andrew te juro que no te quitaremos el dinero de mi madre, pero por favor déjame ir, no te he hecho nada. —esas palabras hicieron refulgir la furia en él.

—¿Que no me hiciste nada?!, te parece poco entregarme a la policía, estropear mis negocios, te parece nada destruir todos los planes que tenía, sólo porque quisiste salvar a la familia de tu amiga.

—Lo que hacías era ilegal y tú bien lo sabes, esperabas que me quedara de brazos cruzados viendo como matabas a Marisa junto con sus padres, estás loco Andrew, sólo una persona así puede hacer lo que tú haces —el golpe que le dio provoco que su cabeza rebotara contra la pared, ella le escupió la sangre que brotaba de su boca en la cara de él—.ahora eres un cobarde que le pega a la mujeres para sentirse más hombre verdad, eso es lo que pasa, eres un maldito cobarde, ojala te pudras en el infierno.

—En el infierno nos vamos a quemar los dos, querida —Andrew comenzó a golpearla en la cara, sintió como le ardía en los lugares donde la golpeaba, la tomó de su cabellera, rebotándole la cabeza contra la pared, estaba claro que había llegado la hora de morir, Andrew no se detendría con nada, en cuanto la tiró al piso, comenzó pegarle patadas por los costados

causándole un dolor enorme en el estómago, sentía que se quedaba sin aire—. ahora ya no te sientes tan valiente verdad maldita zorra, no sabes cómo voy a disfrutar desfigurarte esa cara de idiota que tienes.

Estaba doblada del dolor que sentía, cada golpe que él le daba sentía que la partía en dos, trató de incorporarse sacando pocas fuerzas de donde no las tenía, desesperada por liberarse de la paliza que le estaba dando, pero Andrew al ver lo que hacía la tomó del cabello y la arrastró unos metros provocando que gritara del dolor, en cuanto se cansó de arrastrarla, le propinó una patada en la cabeza con la que poco a poco fue perdiendo el conocimiento, lo último que vio fue como Andrew sacaba su pistola, y le apuntaba fijamente a la cara, de pronto se escuchó que derribaron la puerta de entrada, todo pasó demasiado rápido —¡Policía! ¡Baje el arma! —escuchó que alguien gritaba a lo lejos y después sólo escuchó un disparo, que sintió que le quemaba el alma, «estaba muerta» fue el último pensamiento que tuvo antes de caer en una inconciencia total, mientras el cuerpo de Andrew caía abatido junto a ella.

Todo era oscuridad, pero asombrosamente no tenía miedo, su hija estaba a salvo, eso era lo más importante, se podía morir en paz, pensó en Ián y en lo mucho que lo amaba, espera que no sufriera demasiado con su muerte, ella los cuidaría desde donde se encontrara, nunca antes había sentido esa paz que reinaba en ese letargo de oscuridad, como la que sentía ahora, y con esa tranquilidad se fue perdiendo cada vez más en la espesa neblina de paz.

Capítulo 19

El camino estaba todo cubierto por pétalos de flores blancas, las paredes de la estancia combinaba a la perfección con los colores, con algunos motivos rojos, estaba nerviosa de llegar frente al altar, era el gran día, ese día que había esperado durante tanto tiempo, sentía que se desmayaría de los nervios, aunque si era sincera la razón de los mareos era por otra razón que nada tenía que ver con los nervios, sentía que le comenzaba a faltar el aire, y comenzaba a hiperventilar, se tuvo que sostener del respaldo de una silla, en el pequeño cuarto que estaba destinado para que la novia esperara a que comenzara la celebración.

Un toque en la puerta dejó ver la castaña cabellera de su amiga Anne.

—Lista Carol, todos están impacientes a que hagas la gran entrada, el novio está que se come las uñas en el altar —entró y le comenzó a acomodar el velo, y a levantar la cola del vestido—. Vamos Carol es tu gran día, disfruta al máximo, te casas con un magnífico hombre que te ama por sobre todas las cosas. —la abrazó fuertemente intentando retener las lágrimas.

—Anne no llores a me voy a poner a llorar también y arruinaremos el maquillaje, anda salgamos que me espera impaciente un magnífico hombre, para la cita más importante de mi vida. —ambas comenzaron a reír mientras salían de la habitación.

Carol vio como estaban formadas con sus implacables vestidos de pajecitos las hijas de Anne, después se encontraba Samanta la hermana de Ián y Anne con sus espectaculares vestidos de dama de honor en color rojo, después seguía ella, alguien le ofreció un brazo, alzó la vista para ver a Mark con su impresionante traje negro de gala, con una sonrisa radiante, era quien la acompañaría hasta el altar, donde su amado Ián estaba esperándola.

En cuanto comenzó a tocar la marcha nupcial, los pajecitos comenzaron a caminar por el pasillo, arrojando pétalos de rosa rojos, las damas de honor caminaron sonrientes mientras sostenían en sus manos un pequeño ramo de

rosas.

—Lista preciosa aún puedes echarte para atrás y huir conmigo, tengo un coche esperando afuera. ¿Qué dices? —ella soltó una carcajada relajando el nerviosismo que sentía.

—Digo que si fueras el hombre que amo no lo dudaría ni por un segundo, pero da la casualidad que ese hombre está esperándome en el altar, así que aunque es muy tentadora tu oferta no la puedo aceptar Mark.

—Lo tenía que intentar por última vez, no puede ser que dos de mis amigos se casaran tan pronto.

—Ya te llegara tu día Mark, sólo espera que encuentres a la indicada y veras lo que pasara, no podrás dejarla escapar, de eso estoy segura.

—No lo creo preciosa, las únicas mujeres que valían la pena se casaron con mis amigos, así que no creo casarme nunca, no nací para eso, y con ustedes ya tengo suficientes sobrinos adoptivos.

—Tal vez no estás viendo en la dirección correcta, pero llegara cuando tenga que llegar, ahora nos vamos tengo un novio impaciente que si me retraso es capaz de venir a buscarme y llevarme de los pelos.

Caminó hasta la entrada del pasillo de la iglesia, con la sonrisa más radiante de felicidad, al final del pasillo Ián estaba impresionante con su traje de novio, estaba para comérselo, junto a él estaba Nick quien era el padrino de la boda que a cada rato desviaba la mirada a Anne que le sonreía encantada como si fueran dos colegiales enamorados.

En las primeras bancas de la iglesia Maggie estaba elegante con su vestido verde agua estilo romano junto con su esposo, quien sostenía en brazos a la pequeña Melissa que ya tenía un añito de edad, su mamá al fin había salido de la clínica donde tuvo que pasar un proceso de desintoxicación por toda la droga que le suministraron cuando la ingresaron, pero ahora estaba fuerte y gozaba de una salud envidiable, estaba impresionante con su vestido color granate con incrustaciones de pedrería, estaba con un pañuelo en la mano tratando de contener las lágrimas de emoción.

En cuanto llegaron Ián la tomó de las manos y la llevó al centro del altar donde el reverendo oficiaría la celebración, Ián se acercó para decirle al oído —Nunca habías estado más preciosa que en este momento. —provocando que miles de estremecimientos de placer bajaran por su columna

Le dedicó una sonrisa encantadora, y en cuanto el reverendo comenzó la celebración, se miraron a los ojos perdiéndose el uno en el otro, sin que fueran

consientes de otra cosa que no fuera decirse cuanto se amaban con la mirada.

Cuando les tocó el turno de decir sus votos fue el momento más emotivo de la celebración.

—Ián creo que éste es el momento más especial de mi vida, gracias por vivirlo a mi lado, antes de conocerte no entendía lo que era el amor, sabes hay una canción que dice: pensar en cada día, con la frase más bonita que te exprese mi amor y pienso en la noche y al decirla sé que siempre me saldrá mejor, me embriaga tu perfume mientras brillan las estrellas en la noche azul, y todo lo estropeo con algo estúpido diciendo...Yo te quiero, quiero que sepas que ésa es nuestra canción, quiero que recuerdes que aunque sea algo tan estúpido para otras personas para mi tu amor lo es todo en la vida, por eso juro solemnemente no ofenderte con palabras, estar a tu lado en los buenos momentos, como en los malos, juro recordarte cuando escuche nuestra balada favorita, porque tu amor es justamente del tamaño de mis sentimientos, porque cuando nos miramos a los ojos me doy cuenta de que nos pertenecemos, en tu mirada tú tienes todo: Mi vida, mi amor y mis sueños... Te amo Ián eres mi sueño hecho realidad, eres el gran amor de mi vida.

Cuando terminó de decir sus votos con lágrimas en los ojos, varios de los asistentes lloraban sin disimular su emoción, Ián le tomó su mano entre las suyas, depositando un tierno beso, para después colocarla sobre su pecho donde ella pudiera sentir el latir de su corazón, mientras le decía sus votos matrimoniales enlazando sus miradas.

—Carol cuando te conocí creí tener en ti a una amiga, estaba muy equivocado en lo que al amor se refiere, hasta que llegaste tú, y te metiste en mi vida, en mi alma y en mi corazón, en este necio corazón que ahora sólo late por ti, me demostraste que amar es tocar el alma de la persona amada, que nuestros corazones latan al mismo ritmo, comprendí que amarte es soñar juntos cada día, y luchar para que logremos nuestros sueños cada mañana, es caminar a tu lado siempre enlazando nuestras manos, y nuestras almas, te amo Carol porque me complementas en todos los sentidos, eres parte de mí, eres mi vida, amo todo de ti Carol, amo la manera en cómo me miras, amo la manera en como con una mirada logras derrumbar todas mis reservas, amo la manera en cómo me amas, porque lo has hecho como jamás nadie me ha amado, por eso yo Ián juro solemnemente tomarte a ti Carol como mi legítima esposa, para honrarte y venerarte todos los días de mi vida.

En cuanto intercambiaron sus votos, los padrinos se acercaron a entregar

los anillos símbolo de su pacto de amor.

—Carol te entrego esta alianza símbolo de mi amor, quiero que cada vez que lo veas recuerdes que hay alguien en este mundo que su corazón late al mismo ritmo que el tuyo, para siempre mi amor. —Carol no lograba contener las lágrimas de felicidad que por sus ojos asomaban mientras con manos temblorosas le colocaba su alianza matrimonial.

—Ián te entrego esta alianza como un símbolo que te recuerde este pacto de amor que hacemos ante dios, tu corazón por mi corazón, que nuestros labios sellen este pacto que cada vez que veas esta alianza recuerdes que mi corazón sólo late por y para ti, que te querré hoy y siempre.

En cuanto sellaron su amor por medio de las alianzas el reverendo los declaro marido y mujer, Ián la atrajo a sus brazos depositando en sus labios el tan esperado beso con el que sellarían su amor frente a dios, teniendo como testigos a toda su familia.

Después de recibir felicitaciones por parte de todos los asistentes a la boda, llegó el momento de partir al banquete nupcial en compañía de su flamante esposo, antes de salir de la iglesia él la atrajo de nuevo para darle un apasionado beso mientras le decía al oído.

—Te amo Carol, eres lo mejor de mi vida, cuando casi te pierdo en esa bodega, sentí morir, pero estás aquí conmigo haciendo todos mis sueños realidad, no sabes lo feliz que me haces mi amor.

Ella le miró con los ojos llenos de amor, no lo podía ni quería evitar, amaba a ese hombre como a nada en la vida.

—Te amo Ián gracias por cumplir este sueño, por estar conmigo y amarme tanto, te amo, además tengo una estupenda noticia que darte, ¡sorpresa estoy embarazada! ¡Vamos hacer padres de nuevo! —se comenzó a poner nerviosa en cuanto vio la reacción de Ián, sin que le dijera nada—. ¡demonios sabía que tenía que decírtelo después de la boda! ¿Estás enfadado?, ahora te eche a perder la boda, pero recuerda tus votos matrimoniales Ián, que hay de eso de que amas todo de mí, pues esto es parte de mi... —no la dejó continuar porque la alzó en brazos y comenzó a dar de vueltas con ella mientras reía felizmente, la deposito en el suelo, para fundirse en un apasionado beso que la dejó con ganas de más mucho más.

—Te amo mi amor me haces el hombre más feliz del mundo.

—Te amo mi amor para siempre.

—*Miau* —ambos dirigieron la mirada al piso para ver como Sherman

estaba elegantísimo con su esmoquin especial para gato, mientras ronroneaba tratando de que le acariciaran.

—Sherman pero que haces aquí, no se supone que te quedarías sentadito junto a Camile que mal pajecito me saliste, anda ven perezoso que creo que es hora de tomarse la foto familiar, y tú no te puedes quedar fuera —lo levantó llevándose lo entre sus manos—. ¿Ya viste que guapa está Melissa?

—*Miau*. —contestó el gato mientras caminaban por el pasillo de la iglesia para salir a encontrarse con sus invitados y tomarse la foto de recuerdo con toda la familia.

—Lo sé, Sherman a que es la princesa más hermosa que has visto.

—*Miau*. —así se fueron caminando en el día más feliz de sus vidas.

Epilogo

Las llamas de la chimenea ardían sin cesar, la música llegaba a sus oídos con su melodioso ritmo, Carol estaba vestida con un elegante vestido de noche color rojo entallado, se le ajustaba a su cuerpo como una segunda piel, dejó sus risos rubios sueltos para que enmarcaran su rostro, observó con deleite como se acercaba su magnífico esposo quien traía en sus manos dos copas de champagne.

—Feliz aniversario mi amor —le entregó su copa haciendo un gesto de brindar con ella—.por este y muchos años más a tu lado, espero que me sigas haciendo el hombre más feliz del mundo, te amo mi amor.

—Soy yo la que debería estar agradecida contigo por hacerme tan feliz, por amarme y amar a nuestros hijos de manera incondicional, eres perfecto para mí, nunca me arrepentiré de todo lo hemos vivido juntos, gracias por estos cinco maravillosos años juntos mi amor.

Dejaron las copas en la bandeja donde descansaba una bandejilla con fresas cubiertas de chocolate, Ián la besó con pasión mientras con sus manos recorría las suaves curvas de su cuerpo, comenzó a desnudarla como si quisiera que se detuviera el tiempo, sin que nada más importara, excepto ellos dos, comenzaron un baile candente lleno de pasión desbordada. Era increíble como después de llevar cinco años de casados se siguieran deseando igual que el primer día, al ritmo de la música hicieron el amor durante largas horas demostrando en cada caricia, el significado de decir algo tan estúpido como un ¡TE QUIERO!

FIN

NOTA DE LA AUTORA

Quiero agradecer a ti lector, por tomarte el tiempo para leer esta historia, espero de todo corazón que les guste, si quieres comunicarte con una servidora búscame en Facebook como Vanessa Lorrenz o por medio de mi correo electrónico vanessalorrenz@gmail.com

Si te gusto esta historia no dejes de leer ESO QUE LLAMAN AMOR disponible en Amazon.